EDUARDO LABOUGLE

UNIV. OF ARIZONA
861.61 M671Z L12 mn
Labougle, Eduardo/Jose Antonio Miralla :
3 9001 03795 1293

JOSÉ ANTONIO MIRALLA

POETA ARGENTINO,

PRECURSOR DE LA INDEPENDENCIA DE CUBA

2ª EDICIÓN

BUENOS AIRES

TALLERES GRÁFICOS ARGENTINOS DE L. J. ROSSO Y CIA.

1924

José Antonio Miralla

POETA ARGENTINO,

PRECURSOR DE LA INDEPENDENCIA DE CUBA

2ª EDICIÓN

7636
0.80
B

BUENOS AIRES

—

TALLERES GRÁFICOS ARGENTINOS DE L. J. ROSSO Y CÍA.

1924

UNIVERSITY OF ARIZONA
LIBRARY

...an Beltran, publicó un artículo en el dia...
...la marina sobre este libro.-
...61.61
...7671Z
...12

SUS VIAJES EN EL PERÚ, ESPAÑA, CUBA,
ESTADOS UNIDOS, COLOMBIA Y MÉXICO.

SUS POESÍAS

Libertá va cercando, ch' é sí cara
Come sá chi per lei vita rifiuta.

DANTE

El primero de enero de 1824, a mediodía, llegaban unos viajeros a la Sabana de Bogotá. Después de múltiples peripecias habían alcanzado la altiplanicie dejando tras sí el largo y pintoresco camino que va de Honda, sobre el Río Magdalena, hasta Villeta y luego Bojacá. Cabalgaban con guías, cargueros y mulas.

Entre los viajeros se destacaba un joven alto, trigueño, de mirada franca, decidida e inteligente, negros y ondulados cabellos. Su rostro denotaba cierta ansiedad por llegar a su destino. Cuanto más avanzaba mayor era su afán y su inquietud, a ratos casi febril. Miraba a lo lejos las techumbres que parecían treparse hacia las montañas, y en su semblante un tanto melancólico, brillaba el despertar de una esperanza. Sobre las cimas a cuyas faldas vislumbraba la ciudad, se erguían envueltas en la bruma que besaba los cerros, dos modestas capillas: una

dedicada al Señor de Monserrate y la otra a Nuestra Señora de Guadalupe. Su visión impresionó el espíritu liberal del peregrino.

La ciudad en perspectiva era Santafé de Bogotá, que en el seno de la Nueva Granada "preludiaba la opulencia de una ciudad capital".

La vista de la sonriente Sabana, encajada entre dos ramas de los Andes, refrescaba el cansancio de los forasteros por las penurias del largo trayecto realizado desde la costa, a través de desiertos, montañas y ríos, en dura lucha con la selva virgen y siguiendo los senderos trazados por la espada conquistadora, senderos que serpentean aún en las faldas de los montes, cubiertos siempre, en un renovar incesante, de lianas, parásitas y enredaderas, cuyos perfumes embalsaman el aire y elevan los espíritus.

La ciudad fundada en 1538 por Jiménez de Quesada sobre las ruinas de la antigua capital del Cundinamarca, aparecíaseles como una promesa de reposo y de ventura. Situada en el extremo oriental del llano, sus casas (1) se extendían paralelas con el

(1) La edificación era baja, de un piso. Las ventanas por lo general pequeñas y variadas. Estaban cerradas por gruesos barrotes de madera; vidrios no había casi. Las paredes y muros interiores estaban pintados con flores y genios; pinturas toscas, de poco gusto y de brocha gorda.

San Francisco, torrentoso e inquieto, que baja entre peñas a volcar sus aguas en el Funza, como las otras vertientes que la atraviesan o circundan.

Una vieja columna, alzada después de cruzar el Funza, indica en miriámetros las distancias a recorrer y la recorrida desde la costa, y, también, las alturas. Aún conserva la placa para recuerdo viviente de lo que la heroica España hizo por la Humanidad en la épica grandeza de la Conquista. Lástima que el cemento haya cubierto su roído ladrillo. ¡Antes era como un jalón de la Colonia; hablaba de tiempos de valor y hombría, aventura y corazón. Su sola proximidad hace evocar el pasado grandioso; y transporta como en ensueños a los días de fiebre conquistadora y revolucionaria, embargando el espíritu en el tropel de recuerdos de tan simbólico cuadro!

La capital de Nueva Granada tenía como 30.000 habitantes entre muiscas, españoles y mestizos, habiendo muchos ingleses e irlandeses, en gran parte de la famosa Legión Británica. Llevaba vida de preocupaciones; recibía a los forasteros con interés por sus noticias sobre la causa de la independencia.

Los viajeros llegaron a Santafé de Bogotá en la noche de ese 1.° de enero. Entre ellos figuraba el argentino José Antonio Miralla.

Un propósito noble inspiraba su viaje: la libertad de Cuba, por la cual había trabajado tenazmente durante largos años. Cifraba sus últimas esperanzas en la ayuda que pudiera ofrecerle la Nueva Granada, que disponía de un ejército poderoso y aguerrido.

Dentro de sus esperanzas y sus ensueños, había, sin embargo, cierto pesimismo. Miralla estaba convencido que un infortunio había precedido a su nacimiento. Empero, joven y valeroso, persistía en sus empeños, con el buen humor que le caracterizaba. Su pesimismo podía compararse al de Chateaubriand, quien, en medio de su grandeza y de sus triunfos, solía quejarse del sino humano.

Miralla pasó en su patria tan sólo su primera juventud. Sus actividades y trabajos quedaron ocultos para gran parte de sus compatriotas porque agotó su corta y accidentada existencia lejos de su tierra natal, luchando por la independencia de Cuba y del Nuevo Mundo.

Fué, sin duda, una gloria americana.

Cuán interesante sería compenetrar la vida de tan

excelso argentino; develar sus ambiciones; conocer sus vigilias, sus insomnios, sus horas de grandes esperanzas e inmensos desencantos; seguir la ruta accidentada de sus peregrinaciones idealistas en las capitales americanas y europeas, en las maniguas de Cuba y en los llanos y altiplanicies colombianos, en que siempre y doquiera se encontrara, destacaba su figura arrogante. Dedicó su preciosa existencia a la independencia americana y, en especial, a la de Cuba, por la cual trabajara sin descanso, en medio de agitaciones, en conciliábulos, en reuniones secretas, en aventuras de amor y encuentros arreglados en la oscuridad de la noche con los más notables patriotas para combinar un complot, paragrafar una proclama revolucionaria o escribir artículos y papeles tendenciosos. Tenía siempre fija su mente en la lucha por la libertad. Siempre acariciaba el ideal de la independencia integral de América. En sus horas libres de proyectos revolucionarios y de quehaceres comerciales — a los cuales también se dedicó —, platicaba con los intelectuales sobre literatura, arte y lenguas extranjeras. Su vida fué múltiple y eficaz. Donde él actuaba era un ejemplo y una enseñanza. Y cómo no iba a serlo! quien había

dedicado su corazón, su talento, sus brazos y sus bienes a la noble causa de la independencia americana!

*

José Antonio Miralla nació en Córdoba del Tucumán el año 1789. Fueron sus padres don Francisco Miralla y doña Elena Molina.

Juan María Gutiérrez, en sus concienzudas investigaciones, no alcanzó a develar el punto de su nacimiento, por lo cual se limitó a llamarle *un provinciano* que hizo sus estudios en la capital del antiguo Virreynato del Río de la Plata.

Miralla mismo me ha permitido aclarar la omisión. Después de una búsqueda personal he encontrado en su partida de matrimonio en los libros parroquiales de Bogotá, que era "natural de Córdoba del Tucumán en Buenos Aires" (1).

---

(1) Conservo en mi poder el testimonio de esa partida: "El infrascrito Párroco de San Pedro de esta ciudad certifica que en el libro 5.o de matrimonios, al folio 738, se encuentra esta partida: "En veinte y nueve de Mayo de mil ochocientos veinte y cuatro: previa la información de estilo y dispensadas que fueron por el Sor. Provisor Vicario Particular y gobernador del Arzobispado Dor. Fernando Caysedo y Flores las tres canónicas mo-

Idéntica declaración repitió en 9 de marzo de 1825, en ocasión del bautizo de su hija Elena. Indicó a Buenos Aires como Nación, porque en ese tiempo así aparecía el Estado de Buenos Aires, por no existir constituída la República Argentina.

Pocas noticias se tienen sobre su infancia. Todo hace creer que Miralla quedó huérfano de padre y madre cuando aun no podía subvenir a sus necesidades, y que fué el Deán de la Catedral de Córdoba, don Gregorio Funes, su pariente, quien le ayudó en su primera educación.

Luego se trasladó a Buenos Aires a terminar sus estudios preparatorios en el Real Colegio de San Carlos.

Gutiérrez recuerda que entre los enmohecidos papeles del famoso Real Colegio de San Carlos,

---

nieions. prevenidas por el Santo Concilio de Trento, yo el Cura Rector Decano de la Sta. Iglesia Metropolitana, y su Sagrario: presencié y autorisé el matrimonio q.e in *facie ecclesie* contrajo el Sor. José Antonio Miralla natural de Cordova del Tucumán de Buenos Ayres con la Sra. María Elvira Zuleta y Domingues feligresa de la expresada Catedral, quiens. igualmente recibieron las Vendicions. de la Iglesia, según el Ritual Romano. Fueron testigos y padrinos el S. Antonio Valero general de brigada de los exercitos de la República, natural de Puerto Rico, la Sra. María del Carmen Zuleta y los Doctors. Benedicto Domingues y Félis Castro:

Doy fe, Dor. José Antonio Amaya "Hay rúbrica Expedido en Bogotá, a nueve de Octubre de mil novecientos veintitrés. (fdo. Manuel José Roa A. Pbro."

se encuentra el nombre del estudiante Miralla, inscripto de "una manera que atestigua la precocidad y lucimiento de su genio", y que hay allí constancia que en 9 de noviembre de 1805, en uno de los certámenes que realizaban los profesores durante las tardes de verano en la nave central de la Iglesia de San Ignacio, el discípulo Miralla disertó sobre lógica mitad en castellano y mitad en latín, como era costumbre. Al decir del cronista, el sostenedor fué aprobado unánimemente por sus severos examinadores, en ese *acto público*, de entrada libre y durante el cual cualquiera de los oyentes podía rebatir u observar la tesis que se sustentara. Miralla refutó todas las contradicciones y fué felicitado por sus condiscípulos que lo distinguían con afecto. Entre ellos se contaban: Juan Andrés Gelly, Manuel Angel Pacheco y Epitacio del Campo, célebres más tarde en los anales de la historia argentina.

Del Colegio de San Carlos, Miralla pasó al curso de teología, nuevo en la ciudad de Buenos Aires, pues se había iniciado en 1808 bajo el Rectorado Universitario de don Luis Chorroarín. Junto con él entraron algunos de sus antiguos compañeros.

Miralla debió cursar tan solo un año, pues al siguiente no figura su nombre en la lista de estudiantes.

Sin embargo, su inquietud y ambiciones, le hicieron buscar nuevos horizontes. La Argentina pasaba por una época de calma relativa. Su espíritu aventurero necesitaba renovar emociones; su carácter se moldeaba al calor de los entusiasmos y de los rudos sacudimientos precursores de la revolución separatista.

Meses antes de la Revolución de Mayo de 1810, llegó a Buenos Aires el genovés Boqui, artífice en alhajas, quien poco después expuso en el Templo de Santo Domingo una hermosa custodia que le dió gran fama, haciendo hablar mucho de él y de su obra en los círculos sociales. Dicha custodia resultó una novedad en la aldea aún sencilla, anhelosa e impresionable.

Se ignora cómo y cuándo Boqui conoció al joven Miralla, pero es cierto que éste compuso algunos versos alusivos a la custodia y al artista, versos que fueron fijados por el hábil negociante en los pilares de la Iglesia de los Predicadores, de manera tan visible que el público pudiera leerlos fácilmente. Boqui pagó con su cariño esos versos de

Miralla. Adoptándolo como hijo, emprendió viaje con él al Perú. Llegaron a Lima el 20 de junio de 1810. Esto hace pensar que dejaron la capital argentina antes de estallar la revolución, pues de lo contrario y dado su carácter, Miralla habría abrazado con entusiasmo la causa de sus compatriotas.

La forma de esta ausencia hace pensar asimismo, que el Deán Funes, no se ocupó mayormente de su sobrino, pues no hay recuerdo que se hubiera opuesto a su viaje ni que le mereciera interés alguno, no obstante su poca edad.

Meses después, al finalizar agosto del mismo año, Boqui, Miralla y otros sindicados de abrigar ideas contrarias al gobierno colonial, entre los que figuraban los presbíteros argentinos Ramón de Anchorís, abogado y Secretario del arzobispado, y Cecilio Tagle, cura de San Sebastián, recibieron en Lima orden de expulsión. Consignan los documentos que el genovés y el argentino se habían hecho sospechosos por ciertos hechos o díceres a propósito de sus ideas liberales, sospechas que tomaron mayor importancia al recibirse en Lima las noticias sobre los acontecimientos de mayo en Buenos Aires. Empero, Miralla logró eludir la orden de

expulsión pues a los dos años aparece como estudiante de medicina en el Colegio de San Fernando, al cual había ingresado por haber obtenido con brillo el grado de bachiller en un difícil examen rendido en la Universidad de San Marcos.

Es indudable que para excusar la orden de expulsión decretada por las autoridades españolas, debió influir su juventud, su carácter animoso y afable, que le conquistaba voluntades, y sus múltiples relaciones en los círculos sociales e intelectuales de Lima.

*

Pocos datos ofrecen los periódicos y documentos de la época sobre Miralla, pues, como aplicaba sus actividades a la lucha revolucionaria, la mayor parte de sus actos y de sus hechos quedaban ocultos en la reserva anónima que envuelve las tramas conturbadoras.

Contados son, igualmente, los que se han ocupado de Miralla. Sus biógrafos han sido muy parcos, a falta, sin duda, de antecedentes o narraciones fieles. En la Argentina, Juan María Gutiérrez

y Adolfo P. Carranza, trataron de conocer detalles sobre su vida: el primero en un admirable estudio, que, como suyo, constituye una pieza literaria de mérito. Carranza dirigió en 1891 una carta abierta al diario "El Comercio", de Bogotá, solicitando datos del poeta argentino, a la cual contestó la única hija sobreviviente de Miralla, en una carta muy sentida, fechada en su quinta "Tucumán'," de Bogotá, en 18 de octubre, y publicada por "El Comercio" (1) ese mismo año.

---

(1) "Tucumán, 18 de octubre de 1891. Señor Don Adolfo Carranza. Redactor de la Revista Nacional, Buenos Aires.

"Sólo el corazón sabe pagar lo que dá el corazón". Señor: Al ver en "El Comercio" en una de sus columnas, Miralla! mis ojos buscaron con ansiedad, lo que seguía, eran las líneas de Vd., hablando de mi padre y de mi! Señor: esas líneas las he dejado escritas en el corazón, no de una hija como dijo a Vd. García Merou (a quien traté bastante y conservo su retrato obsequiado por él) sinó de la única hija de Miralla. Aquí la tiene Vd. a sus ordenes, y esperando ver letra suya y su retrato para ponerlo en mi choza, como tienen el de mi padre en la casa de la familia del estupendo señor Gutiérrez. Este famoso literato me trató con suma bondad, y mojando la pluma en su propio corazón escribió y publicó la biografía de su compatriota Miralla, biografía que Vd. habrá visto en la Revista de Buenos Aires, año cuarto, entrega número cuarenta, — correspondiente al mes de agosto de 1866. La conservo con el precioso autógrafo del señor Gutiérrez, enviándomela. El retrato de mi padre se lo envié yo (deben tener dos). Cartas originales de mi padre a su madre política doña Teresa Domínguez de Zuleta, y otros documentos también lenvié, a aquel argentino que dijo: "La voluntad exaltada viene a convertirse en pasión, y así nada significa la triste palabra imposible". No lo olvide Vd. Yo volé a saber el nombre del argentino que, sin saberlo, traía a mi alma un bálsamo y una esperanza.

Vidal Morales, en su libro "Iniciadores y primeros mártires de la libertad cubana", se ocupó brevemente de la misión Miralla en Colombia; y en este país, Juan Francisco Ortiz, Roberto Suárez, el periódico "La Caridad", Florentino González y varios otros, han ensayado breves notas biográficas.

El retrato de Miralla figura en la galería de próceres del Museo Histórico Nacional de Buenos Aires, debido a la patriótica obra de Carranza.

*

Los archivos de la Biblioteca Nacional de Bogotá, me han permitido extender las noticias sobre

---

Publicar mis memorias es mi sueño ideal, pero esos girones de mi alma reposan en mi escritorio por.... por... porque soy huérfana, Señor, y la falta de recursos corta las alas en toda zona que se habita, no crée Vd. lo mismo? Soy rica heredera en Peñacola, en la Florida, y aquí al revés. Nada he podido por lo mismo que duermen mis recuerdos.... Las palabras de Vd. me han dado brios, veremos. Dígame qué documentos quiere Vd. y los que no tenga los buscará para Vd. la hija de Miralla que vive en Bogotá, camino de Chapinero, en una choza de su propiedad, cuyo nombre es Tucumán. Para qué decirle en memoria de quién? Tenga Vd. la bonda (ya empecé a importunarlo) de hacer en mi nombre una visita a la familia de don Juan María Gutiérrez, y ella y Vd. reciban el más leal afecto y la gratitud de quien les ofrece su amistad y respeto. La huérfana, Helena Miralla Zuleta".

la vida del argentino, a quien Gutiérrez llamara, con razón, "un forastero en su patria".

Entre las nuevas fuentes halladas, una de las más interesantes la constituye un artículo anónimo aparecido en "La Caridad", de Bogotá, el 1.° de diciembre de 1865, y que representa un comentario a la primera biografía de Miralla, escrita por Gutiérrez en la "Revista Científica y Literaria del Pacífico", de Chile, y ampliada luego en la "Revista del Río de la Plata", tomo IX, pág. 300.

Según su autor, que se sospecha debió ser el Dr. Vergara, Gutiérrez escribió sobre Miralla sin conocerlo. Como Gutiérrez se había dirigido por medio de la prensa a todos los americanos que supieran o conocieran algún dato sobre la vida del argentino, el articulista decía que su llamado no se perdería en los arenales y que él le respondía de corazón, agregando, en frases conmovidas: "Yo he guardado entre las cenizas de mi hogar las reliquias de tu poeta: te las envío".

El artículo contiene entre referencias interesantes, algunas erróneas, que he podido rectificar en mis investigaciones.

En Lima, Miralla intimó por afinidad intelectual

con el doctor Baquíjano y Carrillo, personajón, Conde de Vista Florida, quien lo llevó a España. Pero a poco de encontrarse en Madrid tuvo que renunciar a las atenciones y afectos de Baquíjano porque éste se plegó en silencio al régimen imperante en la península, el mismo que juntos habían combatido desde Lima.

En cambio, en la capital del Reino, se vinculó con don Vicente Rocafuerte, diputado por Guayaquil, más tarde auxiliar de los conspiradores cubanos, y luego Presidente del Ecuador; — varón insigne que tuvo el coraje de negarse a asistir a una audiencia real alegando que no era digno de sus respetos un Monarca que hacía gemir en las cárceles a diputados liberales, cuyas opiniones garantizaba el régimen constitucional.

Como Miralla no podía disimular sus sentimientos favorables a la libertad de la América hispánica, se hizo sospechoso a la Inquisición. Y como el alto tribunal lo persiguiera, debió ausentarse de España. De allí se dirigió a Italia, Francia e Inglaterra, trasladándose después a la Habana, donde abrió una casa de negocio bajo el nombre de "Miralla, Nait y Cía." en la calle de San Ignacio, N.° 5. Según

parece, logró hacer cierta fortuna, y, como tantos nobles espíritus de aquellos tiempos homéricos, la invirtió en trabajar por la independencia americana.

Cuando Miralla abandonó la Habana no se desligó por completo de su antiguo asociado, a quien dejó poder general para "que liquidara las cuentas y percibiera lo que alcanzare", pero Nait se rehusó luego a darle contestación a sus requerimientos basado en pretextos de opiniones políticas. Al cortar toda relación con Miralla, su antiguo socio varió el nombre de la casa, que giró después bajo la razón "Martín Nait y Cía.".

*

Del talento de Miralla ha quedado relativamente poco por haber dedicado la mayor parte de sus recreaciones intelectuales a la traducción de los clásicos ingleses, italianos y franceses. En 1822 publicó en la Habana una versión española de las "Ultimas cartas de Jacobo Ortis" de Hugo Fóscolo (1).

La traducción se explica fácilmente, pues, como

(1) Fué reimpresa en Buenos Aires, en 1835, por Patricio Basavilbaso, antiguo condiscípulo de Miralla, en el Colegio de San Carlos.

dice Gutiérrez, la novela de Fóscolo "respira por todas sus páginas el sentimiento de la patria, las aspiraciones a la libertad y los dolores de la servidumbre política".

Sus poesías han sido incluídas en la *"Antología de Poetas Argentinos"* del señor Puig.

En 1820, Miralla publicó en la Habana, un folleto: "Observaciones Políticas". Luego otro: "Análisis del papel titulado "Lo más y lo menos". También tradujo la elegía de Tomás Gray: "El Cementerio de Aldea", reproducida en "El Pasatiempo", de Bogotá, número 86, correspondiente al 9 de febrero de 1853, precedida del siguiente comentario: "El nombre del célebre poeta americano *Miralla,* cuya reputación es continental, bastaría por sí solo para recomendar la bellísima traducción del inglés que a continuación publicamos, si no se agregase, para darle mayor mérito, la circunstancia de haber sido hecha festinadamente, y casi en una improvisación, para llenar un compromiso en cierto círculo literario en los Estados Unidos. Los que conocen la índole de la poesía inglesa, y han leído veinte veces la inimitable elegía de Tomás Gray, *"El Cementerio de Aldea"*: composición clásica en su género, no po-

drán dejar de admirar el genio y el talento poético de Miralla, su gran conocimiento del idioma inglés, y finalmente el mérito extraordinario de su traducción, que salvo algunos leves defectos, (que concurren a probar la precipitación con que fué hecha) puede competir con la mejor de las varias traducciones que se han hecho de esta pieza, inclusive la del señor Mora.

"A las simpatías que el genio de Miralla nos ha inspirado siempre se reúne la consideración de que lo reputamos como granadino por haber residido largo tiempo en el país, casádose en él y dejado una familia, lo cual nos hace esperar que será vista con doble interés esta publicación poco conocida entre nosotros".

Las traducciones de Miralla han sido diversamente juzgadas y comentadas. Menéndez y Pelayo las aprecia como "muy notables", mientras Domingo del Monte decía en su revista "La Moda", en 1829, que en la traducción de Fóscolo podían advertirse "algunas construcciones exóticas y pasajes mal entendidos o débilmente trasladados", justamente los mismos que el gran crítico español juzgaba como de "notable propiedad y acierto".

En los trabajos de Miralla se nota fácilmente esa cierta ligereza que le acusaba su amigo Fernández Madrid, y que era debida sin duda a su carácter y a su vida. Miralla escribía precipitadamente. Era raro que corrigiera. Muchas veces dejaba correr su pluma frente a sus amigos, interrumpiéndose para hablar de revolución y de ideales políticos.

Para juzgar esa obra literaria, trazada a ratos libres, con la mayor parte de sus composiciones improvisadas y no corregidas, hay que decir como mi ilustre amigo el notable poeta cubano José Manuel Carbonell: "Lo que puede haber en mí de crítico, condena estos versos. Lo que hay en mí de poeta, los absuelve y los ampara".

Por su parte al reputado escritor Ricardo Rojas, (1) le parece descubrir en la vida de Miralla "los primeros signos de la sensibilidad romántica, aunque no fué expresada por él en obra de arte". Rojas hace notar, con razón, cuán distintos fueron los versos de Miralla de los del parnaso colonial "vibrados por el estremecimiento nuevo, de la estética que más tarde habría de formarse".

---

(1) *Historia de la Literatura Argentina*, tomo III, pág. 617.

Antes de escribir las composiciones y traducciones a que me he referido, Miralla había publicado en Lima, en 1812, una "Breve descripción de las fiestas celebradas en la capital de los Reyes del Perú, con motivo de la promoción del Exmo. Señor Don José Baquíjano y Carrillo, al Supremo Consejo de Estado, con una regular colección de algunas poesías relativas al mismo objeto". Dedicó este folleto al Marqués de Torre Tagle, pero lo escribió en honra de su antiguo protector. Por su fecha ha debido ser la primera publicación literaria de Miralla.

La descripción de las fiestas estaba redactada en el estilo altisonante de esos días. Basta leer los siguientes párrafos: "Podrá jamás la humana elocuencia, decía, describir los efectos del divino fuero de la gratitud y patriotismo? ¿Quién será el mortal atrevido que señalando con el dedo sus obras nos diga: *este es el cuadro exacto del inmortal obsequio que Lima ha tributado al más digno de sus hijos?*" Luego agregaba, aludiendo a Baquíjano: "Filósofo y ciudadano, por estos títulos te son debidos los elogios; pero no te empeñas en recibirlos, y admites las dignidades sólo por la proporción que te presen-

tan de *salvar con tus consejos la península oprimida,* y asegurar en el goce de sus derechos a todo el continente americano. Marcha, sí; ve a saciar el ardiente deseo de tu alma en beneficio del universo. En tanto nuestros votos unidos con la sinceridad y la justicia formarán el aura feliz que te *conduzca a la afligida Hesperia;* y la humanidad reconocida esculpirá tu nombre con caracteres indelebles en el augusto templo de la inmortalidad"...

Tanto halagar la vanidad de un potentado si no se excusa por lo menos se explica en un joven de veintitrés años, que actuaba en medio extranjero y llegaba al paroxismo por su afecto a su protector y amigo. Todo parece contradicción al considerar que protector y protegido eran dos espíritus liberales!

También había publicado una exposición ante los profesores de la Universidad de San Marcos, el 29 de mayo del mismo año, sobre las ciencias de la escuela limeña en anatomía, fisiología y zoología, de acuerdo con los principales autores del tiempo. Dedicó este folleto al Virrey Abascal. Cabe hacer notar que el joven conspirador ofrendó a la más

alta autoridad española su primer examen, y a un conde y a un marqués su primer folleto. Todo hace pensar que las ideas liberales estaban coartadas por el ambiente y la amistad, y que aquella época de su vida representó un eclipse en la germinación de sus ensueños.

Miralla llegó a Cuba en 1816. Ingresó de inmediato a la Real Sociedad Económica de la Habana, que lleva hoy el nombre de "Sociedad económica de amigos del país", vieja y meritoria corporación cultural que ha prestado y presta grandes servicios. Residió en la capital de la noble Cuba hasta 1822. Cinco años antes presentó una memoria sobre la necesidad de aumentar la población blanca del país, cuya tesis resumió en estos términos: "El aumento de población blanca en esta Isla, es el establecimiento a que debe darse preferencia, por su mayor necesidad y ventajas, y por la facilidad y oportunidad de su ejecución". A su respecto, mi amigo y ya notable publicista cubano, doctor Antonio Iraizóz, me respondía en 31 de agosto de 1922, una carta, diciéndome: "Otro dato que puedo ofrecerle con relación a su compatriota es que en 24 de

octubre de 1817, se expidió una Real Cédula sobre la población blanca de la Isla; acaso reflejo, a consecuencia de la memoria de Miralla sobre tal asunto, que movió grandemente la opinión del país" (1).

En la Habana formó parte de una sociedad secreta constituída para trabajar el espíritu público en favor de la independencia, por medio de la palabra y de la prensa, a fin de "minar el absolutismo español haciendo de la causa de Riego y de Quiroga una sola con la de Liniers, San Martín y Bolívar", al decir de un escritor de la época.

El movimiento liberal que agitaba al mundo tuvo su repercusión en la Habana el año 1820, cuando los militares partidarios del régimen constitucional promovieron un motín en la "Plaza de Armas",

---

(1) El doctor Iraizóz publicó luego en "Cuba Contemporánea" un hermoso ensayo biográfico intitulado: "Un precursor olvidado: el argentino José Antonio Miralla" (Véase el tomo XXXI N.o 124, de abril de 1923). El distinguido publicista tuvo la amabilidad de remitirme a Bogotá un ejemplar de la revista, acompañado de las siguientes líneas: "Habana, abril 14 de 1923. Sr. Eduardo Labougle, Ministro de la República Argentina, Bogotá, Colombia." Mi querido amigo: Ese artículo de "Cuba Contemporánea" estaba dedicado a Vd. Ajuste de planas hizo que así no saliese. De todos modos es una contribución más por Vd. inspirada para la biografía de su compatriota Miralla, con quien nosotros tenemos contraída una deuda de gratitud. Reciba un abrazo de su affmo. Antonio Iraizóz".

al saberse en la isla que Fernando VII había jurado la Constitución. Era Capitán General el célebre Cagigal, quien fué obligado por el regimiento "Cataluña", a salir, casi sin vestirse, a los balcones del Palacio y desde allí, prometer a la multitud agitada, que por su parte juraría la Constitución para implantarla en Cuba.

Esa oportunidad fué aprovechada por los partidarios de la independencia absoluta para promover el movimiento revolucionario. Pero fracasaron. Miralla se mostró de los más decididos propagandistas, y por ello sufrió persecuciones, que, a la larga, le obligaron a abandonar la Habana, donde gozaba tan grandes prestigios.

Cuando los promotores palparon su fracaso, aconsejaron prudencia. Con su palabra, Miralla apaciguó ánimos, con tanta eficacia, que, José Fernández Madrid, lapidó su hermosa actuación en este soneto:

"Al ciudadano Miralla, con motivo de haber sosegado el furor del pueblo (en la Habana), el día 15 de abril de 1820.

¿Visteis alguna vez del mar airado
Encresparse las olas agitadas,

Cuando de opuestos vientos contristadas
Bramando sin piedad se han levantado?

Ya descienden de un cielo encapotado
Las centellas por Júpiter lanzadas;
Ya no atiende a las velas destrozadas,
El marinero absorto y consternado.

Sale Neptuno, empuña su tridente;
Sosiéganse las olas del Océano,
Y la calma renace de repente;

Imagen de ese mar fué el pueblo Habano,
Y de Neptuno el joven elocuente,
Que aplacar supo su furor insano".

*

Según Gutiérrez, Miralla no sólo fué comerciante en Cuba, sino que alcanzó a ser acaudalado poseedor de ingenios de azúcar y plantaciones de tabacos. En su apoyo refiere que agasajaba espléndidamente a cuanto hijo de América se le cruzaba en el camino. Y agrega esta anécdota contada por un compatriota: "En un verano sumamente caluroso, habían salido varias familias de la Habana a un lugar de campo situado sobre el litoral

con el objeto de tomar baños y respirar el aire libre. Formaban todas reunidas una sociedad alegre, abrigada bajo tiendas y galpones espaciosos y cómodos. Pero cuando menos se esperaba fueron interrumpidos los alegres bañistas por las llamas de un incendio que devoró sus habitaciones improvisadas. Hallábase Miralla a la sazón en uno de sus establecimientos industriales, inmediato al lugar de la catástrofe, y apenas tuvo conocimiento de ella, ordenó a sus gentes de trabajo, abriesen un camino cómodo para trasladar en carruajes y hospedar en su casa a las personas a quienes la voracidad del fuego había dejado completamente a la intemperie".

Con motivo del mencionado motín de la Plaza de Armas, se iniciaron varios procesos en la Capital y sorprende que a pesar de su destacada intervención en los mismos, el nombre de Miralla no aparezca en ninguno de ellos. Sin embargo, no hay la menor duda de su actuación por lo que dice en su poesía Fernández Madrid, eminente médico, poeta y Presidente de las Provincias Unidas de la Nueva Granada, en la época de la Reconquista Española, por cuya causa se expatrió

a la Habana. El soneto transcripto atestigua la participación de Miralla en esos sucesos. Acaso esa poesía haya sido reproducida por primera vez en "El Constitucional", de Bogotá, del 28 de julio de 1825.

Miralla conquistó, pues, en la Habana, como en todas las ciudades que recorriera, posición culminante. Fué miembro de las principales instituciones culturales. En 26 de noviembre de 1818, se lo eligió, por aclamación, Secretario de la Junta de Gobierno de la Real Casa de Beneficencia, cargo que desempeñó con distinción hasta el 2 de diciembre de 1819. En 3 de junio siguiente fundó en la Habana con Fernández Madrid, el "Argos" con el propósito de inculcar en las masas las ideas liberales triunfantes en el continente.

*

En dicha ciudad Miralla conoció tres prohombres de la independencia cubana y próceres de América: el ya citado José Fernández Madrid, Domingo del Monte y el inspirado José María Heredia.

En todos los hechos y acontecimientos del período que media entre 1817 y 1822, figura con ellos el poeta argentino, que, a estar a cuanto refieren quienes han escrito sobre la época, el último de los cuatro gozaba hasta entre ellos mismos de señalado ascendiente por su vasta preparación y por su versación en múltiples disciplinas. Su memoria estupenda sorprendía.

El movimiento que inspiró la poesía de Fernández Madrid, ponderando la actuación de Miralla, selló de manera indeleble la amistad de aquellos esclarecidos; no hay como las grandes inquietudes y los peligros para probar el temple de los hombres y el grado de sus simpatías.

Cuando Miralla llegó a la Habana, Fernández Madrid era ya popular. Lo estimaba la alta sociedad, y las mismas autoridades españolas, a cuyo cuidado había sido enviado por Murillo desde Nueva Granada, le facilitaban su permanencia en la isla, sin exigirle que pasara a España, como le había sido ordenado. Fernández Madrid ejercía la profesión de médico. En un principio vivió miserablemente en los suburbios habaneros, dedicado con su esposa a curar los negros esclavos. Mas,

poco a poco, su nombre llegó a ser conocido en la ciudad, debido a la influencia de una dama aristocrática, la señora de Montalvo, que divulgó su valimiento con tanto éxito, que llegó a ser médico de Cagigal y del Comandante General de Marina Van Allen, que no sería aventurado afirmar fuera el encargado de ejecutar la orden de expulsión del ex-Presidente de Nueva Granada, cuando la reconquista española.

La amistad entre Miralla y Fernández Madrid se acentuó en la más sincera intimidad. Se trataron y quisieron como hermanos.

Heredia, el grande, que tan alto supo llevar las letras ~~francesas~~, el autor de "~~Los Trofeos~~", testigo presencial de los sucesos acaecidos en la Habana, en abril de 1820, compuso su famosa oda "A España libre", en la cual se encuentran estas estrofas, que entrelazan en el mismo verso los nombres de los dos grandes amigos:

"¡Gloria eterna a mi patria! Honor al suelo
Que me viera nacer! Honor a Ponce,
A *Miralla*, Valdés, Madrid, y Tanco,
Que sus glorias alzando al alto cielo
De O'Dail, Quiroga y de Giral y Riego

Las ínclitas hazañas celebraron,
Y arrebatados del divino fuego
Con entusiasmo: Libertad! clamaron".

Ambas citas, la de Fernández Madrid y la de Heredia, honran a través de los tiempos, la memoria de Miralla, cuya actuación resulta destacada y ruidosa. Si bien es cierto que no le mencionan las referencias oficiales sobre los procesos y que callan la importancia del movimiento y los nombres de quienes tomaron parte o aparecieron sospechosos como promotores, no debe extrañar. Lógico resulta pensar que las autoridades coloniales quisieran ocultar su verdadera importancia, en su afán de apaciguar los ánimos y evitar mayores disturbios.

*

La nueva situación creada por los acontecimientos públicos relatados, decidieron a Miralla y a sus compañeros de aventura, a emigrar, siguiendo en pos de su ideal.

Heredia emprendió viaje a Nueva York. Allí completó su aprendizaje del inglés, en cuyo idioma lo iniciara Miralla, como lo hiciera en Colombia con

otros hombres ilustres. En 1824 tradujo "La Batalla de Lora", poema de Ossian, y la dedicó a Miralla en estas sencillas líneas, nueva expresión de su intenso afecto:

"Proscritos ambos tenemos algo de común en nuestra suerte. Si atravesando los centenares de leguas y las olas del océano que nos separan, llega a tus manos este cuaderno, dí: aún dura mi amistad en el corazón de José María Heredia".

Perseguido y molestado sin cesar por las autoridades de la isla, Miralla abandonó la Habana en 1823. Siguió a Heredia en Nueva York, buscando ponerse en comunicación con los revolucionarios cubanos.

Al enterarse el gobierno español de la campaña conturbadora en que tan decididamente se había comprometido, le declaró en rebeldía; mandó "prender y embargar sus bienes", y recomendó a todos los partidos judiciales de Cuba que investigaran su paradero debiendo comunicar cada ocho días las "diligencias que hubiesen practicado". Cuenta la tradición que hasta varios años después de muerto Miralla, podía leerse aún su nombre en las listas de los procesos incoados a los conspiradores, y que las

autoridades judiciales lo buscaban aún... Fué a consecuencia de ello que su socio Nait se negó a reconocer a Miralla su antigua participación en su negocio de la Habana y que interrumpió toda relación con él.

Miralla no vivió solamente en Nueva York. Visitó Wáshington y Boston. En la última ciudad tuvo una aventura de resonancia en la Colonia Sud Americana. Se enamoró de una hermosísima joven de Virginia, que llegó a quererlo con ternura. Pero su pasión duró lo que un lirio. Pronto olvidó a la bella americana. Alguien ha escrito que la desengañada ingresó a unos claustros conventuales por despecho y por pena. Sin embargo, Ticknor, con quien Miralla se relacionara en Boston, escribió a Juan María Gutiérrez en 1867, que la dama de quien Miralla se enamorara, se casó luego y que en ese año viajaba en Europa acompañada de su marido.

Entre tanto Miralla no descuidaba el propósito principal de su viaje, de obtener el apoyo de Jefferson para sus planes separatistas de Cuba. El tercer presidente de los Estados Unidos vivía re[illegible]lo en Monticello. Contaba ochenta años. Su

consejo pesaba en el Gobierno de su país y sus conciudadanos le reverenciaban como a un patriarca.

Después de muchas idas y venidas y de incidencias curiosas, Miralla logró conferenciar con Jefferson, en marzo de 1823. El ilustre anciano lo recibió amistosamente en su antigua residencia y se mostró interesado en el forastero. Miralla le expresó los propósitos de los conspiradores, de asegurar la ayuda material de Colombia y México, porque los nativos, con las pocas fuerzas que contaban, no se sentían capaces de realizar por si sólos la magna empresa. Instruyen las crónicas que la conferencia fué muy larga y que causó honda impresión en el ánimo de Jefferson. La exposición de Miralla no fué en el fondo de su agrado, por su viejo proyecto de anexar la isla a los Estados Unidos. Jefferson creía que si estallaba en Cuba una revolución capaz de dar en tierra con el poder español, la isla pasaría a poder de los negros como había sucedido en Haití. Le preocupaba asimismo el hecho de que una vez independiente podría tentar las ambiciones de otra Nación poderosa. Además, en sus ensueños de engrandecimiento y expansión nacional, consideraba a la isla como una continuación de la Florida.

Pero es indiscutible que la entrevista de Miralla con Jefferson, tuvo gran significación, al decir de Callahan (1).

En aquel tiempo los Estados Unidos, temiendo una agresión británica en la isla, habían pensado proponer a la Cancillería de Londres una alianza anglo-americana para garantizar el dominio de España en Cuba. Ese era el parecer del Presidente Monroe y de su Secretario de Estado Adams, quienes habían consultado, como era costumbre, el consejo de Jefferson. Mas al enterarse éste por la explicación que le diera el argentino del verdadero estado en que se encontraban los negocios de la isla, se inclinó a aconsejar a los gobernantes que abandonaran tal idea. Miralla le había aseverado que los cubanos no aceptarían jamás sin violenta reacción la dominación británica ni otra alguna, que no fuera impuesta por el imperio de la fuerza y por la sangre.

Miralla vivió la intensa vida de Nueva York dedicando la mayor parte de su tiempo a las confabulaciones con sus amigos cubanos, en el modesto

(1) "Cuban and International Relations".

cuarto de Bentancourt, aprovechando los ratos libres para ocuparse de negocios.

A fines de 1823 Miralla se embarcó para Colombia a bordo de la goleta "Midas". Al pasar por la Guayra con los patriotas cubanos Aniceto y Antonio Abad Iznaga, Fructuoso del Castillo, José Agustín Arango, José Ramón y Gaspar Bentancourt, apodado "el Lugareño", y Vicente Rocafuerte y González, consiguió asociar a la expedición política al patriota portorriqueño General Valero, a quien eligieron jefe, por renuncia de José Aniceto Iznaga, que había sido designado por sus compañeros al salir de Nueva York.

El 1.° de enero de 1824, llegaron a Santafé de Bogotá, excepción hecha de Arango, que fué comisionado ante Bolívar y que tomó la vía del Pacífico.

Inmediatamente obtuvieron audiencia del general Santander, Vice-Presidente de la Nueva Granada, quien los atendió con marcada simpatía, anticipándoles que en ese momento sería imposible realizar el plan de Miralla, sin conocerse el resultado de los acontecimientos del Perú. Frente a tan discreta negativa, los comisionados se dispersaron: unos

volvieron a Nueva York, otros regresaron a sus patrias y sólo el argentino y Valero quedaron en Santafé. Miralla aprovechó intensamente el tiempo vinculándose a la vida social e intelectual de la capital, alcanzando en pocas semanas una situación prominente.

Días después, el 8 de enero, el general Santander recibía una misión diplomática presidida por el coronel Hamilton, enviada por el gobierno inglés para establecer relaciones previas con Colombia, antes de reconocer su independencia. La misión entregó al general Santander en nombre del Rey, una caja de oro para rapé, joya aún conservada por uno de sus descendientes. La ceremonia del recibimiento fué motivo de agasajos públicos que se repitieron días después, al conocerse la aprobación por el Congreso de los Tratados con Buenos Aires y México, que alejaban el temor de una nueva invasión española. En estas fiestas Miralla comenzó a vincularse con los dirigentes santafereños.

Como era "franco, buen mozo y elegante", se hizo querer de la sociedad. Su metal de voz, argentino, era grato al oído. Y tal era el encanto de sus pláticas que algunos contemporáneos en San-

tafé decían que Miralla "era el rey de la conversación". Su presencia se hizo necesaria en todos los salones. Mientras se tomaba el refresco (1), amenizaba la reunión con su charla fácil y entretenida. Luego se distinguía en la contradanza, el capitusé, el zorongo y el ondú, bailes favoritos de la época.

Junto con Leandro Miranda, hijo del célebre don Francisco, redactó "El Constitucional" órgano de la Legión Británica, y desde sus columnas defendió a Fernández Madrid, a su regreso en 1825, cuando la prensa atacara al ex-Presidente por su conducta con las antiguas autoridades.

Desempeñaba la Secretaría de Relaciones Exteriores, el insigne venezolano don Pedro Gual, quien consagró su aprecio hacia Miralla, confiándole el cargo de Jefe de Sección de la Secretaría. Las opiniones difieren a propósito de este nombramiento: el cronista anónimo antes citado, dice que Gual nombró a Miralla, mientras otros aseguran lo hizo el mismo general Santander.

En su frecuentación de los círculos santafereños

(1) Consistía en una taza de chocolate, que los Oficiales de la Legión Británica reemplazaron por el café. La música en aquel tiempo era de cuerda.

Miralla se enamoró de doña Elvira Zuleta y Domínguez, dama hermosa con quien contrajo matrimonio en la iglesia de San Ignacio, el 29 de mayo de 1824, y no el 30 como se ha publicado.

Revisando los archivos de la parroquia de San Pedro, logré encontrar el acta matrimonial en el libro 5.°, folio 738. Consagró su unión el doctor José Antonio Amaya, Cura Rector y Decano de la Santa Iglesia Metropolitana y su Sagrario, sirviéndoles de testigos y padrinos, el señor Antonio Valero, "general de brigada de los exércitos de la República, natural de Puerto Rico", la señora María del Carmen Zuleta y los doctores Benedicto Domínguez y Félix Castro.

Un sentimiento sano y puro inspiró ese matrimonio. La desposada no tenía bienes de fortuna, lo cual habla en favor del extranjero.

Buscando el testamento de Miralla, me engolfé en los viejos libros de protocolos, tan ricos en joyas históricas. Tras varias semanas de pacientes investigaciones, hallé en las páginas 354-355 del libro correspondiente al año 1825, de la Notaría 1.ª de Bogotá, un curioso *recibo de dote*. En 31 de mayo, Miralla se presenta ante el notario de

Elena Miralla y Zulcta

su jurisdicción con el fin de declarar "que cuando contrajo matrimonio, *in facie Ecletia,* con la señora Elvira Zuleta, recibió de manos de la señora Teresa Domínguez del Castillo, su legítima madre y suegra del otorgante, en calidad de dote, la cantidad de 2.352 pesos en valor de varias alhajas y efectos, que se avaluaron por sus justos precios". A continuación está el detalle de los mismos. Figuran cadenas e hilos de perlas; dos kilos de perlas gruesas, rosarios, zarcillos de diamantes y de topacios, sortijas de esmeraldas y diamantes, seis cubiertos de plata, seis cucharitas del mismo metal, 142 onzas de plata labrada, un traje de raso, una saya, una mantilla, un catre, etc.. Por dicho recibo Miralla se obligaba a no disiparlos, etc., y a tenerlos siempre prontos para su restitución. En el acta original se enuncian los nombres de testigos, que, tal vez por omisión involuntaria, no aparecen firmando, pues sólo hay las rúbricas de Miralla y del escribano Eugenio Elorga.

Según su única hija, Elena Miralla Zuleta (1),

(1) He aquí la partida de bautismo de Elena Miralla: "En la Sta. Iglesia Catedral de Santafé de Bogotá, a nuebe de marzo de mil ochosientos veinte y sinco: yo el Cura Rector mas antiguo bautisé solemnemente a una niña de tres días, y la nombré Ana

que vivió hasta hace pocos lustros en Bogotá, muriendo en su quinta "Tucumán", sobre el camino de Chapinero, su padre habría sido propietario de una gran finca en la Florida.

Refieren algunos amigos, ya ancianos, de Elena Miralla, que ésta recordaba siempre, en medio de su gran pobreza, a dicha propiedad, que en ese entonces debía ser muy valiosa. Asi se lo había escrito a Adolfo P. Carranza en octubre de 1891: "Soy rica heredera de Pañacola, en la Florida". Miralla mismo había mencionado esa propiedad antes de morir. La desdichada hija abandonada por su esposo, vivió y murió ayudada por amigos caritativos.

Había heredado de su padre su espíritu inquieto y brillante. Cuéntanse aún múltiples anécdotas, todas ellas de mordaz ironía. Su casa era centro de

---

Francisca, Elena Ignacia Victoria, hija legitima y de legitimo matrimonio del Sr. José Antonio Miralla, natural de Cordova del Tucuman en Buenos Aires, oficial primero en la Secretaría de Relaciones exteriores de la República de Colombia, y la Sra. Maria Elvira Zuleta y Domingues, natural de ésta Capital. Abuelos paternos los Sres. Francisco Miralla y Elena Molina. Maternos los Sres. Fernando Zuleta y Maria Teresa Domingues. Fueron sus padrinos el Sr. Pedro Gual, Secretario de Estado, y del Despacho de Relaciones Exteriores, i interino del de Guerra y Marina y la Sra. Ignacia Zuleta, quienes saben sus obligaciones: doy fé—Dr. José Antonio Amaya".

reunión de literatos y poetas. En la quinta "Tucumán" se daban cita los escritores más distinguidos de la época. El malogrado José María Rivas Groot, refería me poco antes de morir, que José Asunción Silva decíale siempre en chanza que era idéntica al Dante, lo cual la enfadaba, aunque no por coquetería. Elena Miralla sufrió con intensidad pero tomó la vida sarcásticamente. ¡Y de qué otra manera iba a tomarla la pobre huérfana cuyo destino había sido tan ingrato! Ella sí pudo decir con razón que el infortunio había acompañado su nacimiento!

La viuda de Miralla vivió hasta una edad muy avanzada, en casa de su hija. Antes que Elena pudiera reunir los fondos para adquirir la quinta, vivían en una casa modesta de la calle 14, arriba, cerca de la carrera 2.ª, en Bogotá. La madre al contrario de su hija, era muy tranquila. Varios lustros después de haber enviudado, se casó de nuevo, y tuvo dos hijos.

El ilustre historiador colombiano don Eduardo Posada, en nuestras frecuentes excursiones en Bogotá y sus pintorescos alrededores, mientras revivía el pasado de esos sitios recordando hechos y

anécdotas, me ha confirmado muchos de estos datos, lo mismo que una ilustre nonagenaria que conociera la viuda de Miralla en los años de 1850 a 1854.

*

Al hablar del doctor Manuel Baños, Juan Francisco Ortiz en sus interesantes "Reminiscencias", dice: "... Quiso la suerte que otro, que no le iba en zaga, abriera un curso de lengua francesa en San Bartolomé, al que concurría. Este fué el doctor don Antonio Miralla...

"Sabía matemáticas, jurisprudencia y hasta teología y los cánones, como lo probó en una gran conferencia pública a que lo invitó el señor doctor don Francisco Margallo y Duquesne, de grata memoria, para demostrar el daño que causa a los fieles cristianos la lectura de la Biblia en lenguas vulgares. Los que concurrieron a aquella conferencia aseguraban que Miralla había sostenido la tesis contraria con mucha erudición y elocuencia."...

"Era bien parecido, su color trigueño, su cabeza poblada de negros y rizados cabellos, su mirada luminosa, su dentadura limpia como la plata cincelada.

Usaba siempre sombrero de pelo, corbata blanca, levita de paño color de pasa, muy bien cortada y abotonada hasta el cuello (1), pantalón negro, botas, guantes y estoque. Sus movimientos eran airosos y desembarazados".

"A nadie he oído pronunciar la lengua castellana con tanta pureza y corrección. Nunca confundía la *b* con la *v*, ni la *z* con la *s*. Su acento era claro y sonoro, tenía una imaginación tan viva, y tan felices ocurrencias, que se quedaba uno lelo, embobado, oyéndole hablar. Improvisaba en el metro que se quisiese y sobre el tema que se le indicara, con asonante o consonante, en endecasílabos o en versos de arte menor, con pie libre o forzado, en décimas, en letrillas, en octavas; para él era indiferente. Era un prodigio y los que tenían el gusto de oirle una vez, querían oirle siempre. Era el Adonis de las damas, el embeleso de las tertulias: era un cumplido caballero que se hacía querer por sus modales y por su chispa".

Florentino González, en sus "Recuerdos sociales e históricos", dice: "Yo gozaba de la buena amistad

(1) He leído en alguna carta de la época que usaba chaleco blanco y medias de seda, a la moda bonapartina.

de Miralla y él me la hizo provechosa pecuniariamente, ocupándome en extractar las actas del Senado y de la Cámara de Representantes, que se publicaban en el "Constitucional", lo que me facilitó más tarde para que se me emplease en la traducción de la parte inglesa, lengua que me dediqué a aprender en aquel tiempo". Miralla había enseñado también a Florentino González la lengua francesa.

El citado Ortiz refiere que habiendo salido Miralla una tarde de paseo con varios amigos, entraron al Cementerio de Bogotá, y que uno de ellos reparó que en una calavera abandonada encima de una tumba había crecido una amapola, que mecía el viento vespertino. Mostrándosela a Miralla le pidió unos versos. Y Miralla, erguido, fijos los ojos en la flor, en un arranque de inspiración, recitó:

"Bella flor! Cuando naciste
Oh! qué triste fué tu suerte
Que al primer paso que diste
Te encontraste con la muerte!

Arrancarte es cosa triste,
No llevarte es lance fuerte,
Dejarte donde naciste
Es dejarte con la muerte".

Años después escritores cubanos discutieron, sin éxito, la paternidad de esas estrofas.

*

Miralla tuvo influencia decisiva. En la correspondencia con Fernández Madrid aparecen sus huellas. De la que tuvo sobre Vargas Tejada basta recordar lo que dice su biógrafo, José Caicedo Rojas: "Pero lo que más estimuló a nuestro poeta y acabó de estimular su genio, fué la lectura de algunas composiciones del célebre literato argentino Miralla, que había venido a Bogotá en 1827 (?) donde era tan admirado como querido. Miralla fué para Vargas Tejada una chispa eléctrica que lo conmovió, un riego fecundante que hizo más y más fértil aquella tierra dispuesta para producirlo todo". Y el distinguido escritor Raimundo Rivas, al recordarme ese juicio, agrega: "En términos análogos podría hablarse del prestigio que Miralla mantuvo entre todos los intelectuales que se iniciaban en los salones y hojas periódicas de Bogotá"...

Cuenta Ortiz, que, cansado Miralla de su miseria, renunció su empleo diciendo: Que en Colombia le

habían "avaluado" en 66 pesos, cinco reales y un cuartillo, que era el sueldo que devengaba, y que él tenía conciencia de "valer algo más". Ortiz conservaba entre sus papeles un borrador autógrafo de esta curiosa renuncia. Este punto no ha quedado bien aclarado, pues en el testamento de Miralla otorgado el 3 de octubre de 1825, aparece titulándose aún "Oficial Mayor de Relaciones Interiores y Exteriores, en la Secretaría de la República Colombiana", y declarando haber percibido emolumentos muy superiores a los indicados por Ortiz.

Sin embargo de esta afirmación, hecha, bueno es tenerlo presente, la víspera de su fallecimiento cuando Miralla veía acercarse su fin, puede leerse en "Argos", de Caracas, del 14 de agosto de 1825, el siguiente suelto: *"Precipitación"*: "Fué infinita la que se dió el Vicepresidente de la República para ganarse al señor Miralla, colocándolo en el momento de su llegada, como primer oficial de una de las Secretarías de Estado. Nada más conforme al carácter de aquel funcionario: el señor Miralla es un hijo querido de las Musas; es un poeta florido y muy fecundo, es un genio superior en esta línea, y su adquisición debió parecer al General Santander de

mucha entidad. Dos grandes ventajas se producían a la vez. Por una parte se impedía que el señor Miralla se incorporase en el gremio de las luces en Colombia, economizando así un enemigo respetable: por otra parte se prometería, sin duda, que protegiendo a aquel familiar de Apolo, vería sus glorias en heróicos versos, y sus bondades en dulce metro, pero ¡cuán cierto es que la fortuna nada tiene de constante! Todo se ha malogrado con el disgusto repentino del señor Miralla. El *ha renunciado* su destino, se dice que está en Jamaica; y el primer oficial de una de nuestras Secretarías de Estado, enterado perfectamente del estado de nuestros negocios, muy al cabo de nuestros recursos y de nuestra política, se encuentra fuera de la República y disgustado con nuestro gobierno. ¡¡Sea virtuoso el señor Miralla!! Solas sus virtudes pueden libertarnos de un golpe igual al que recibió Venezuela en la primera época de la independencia, por la irreflexión del Gobierno, y la bajeza de Montenegro".

¿A qué disgusto se refiere el suelto precedente? ¿Habría renunciado realmente Miralla o sólo amenazado con dimitir a causa de una campaña en su contra inspirada por los celos y el despecho de al-

gunos fracasados? Y si Miralla dimitió, ¿cómo se titulaba en Puebla, poco antes de morir, Oficial Mayor del Ministerio? Algo debió pasar; por lo menos una separación momentánea, pues el documento es de la época y dados sus términos, cabe creer la posibilidad de una incidencia ruidosa. En definitiva, debe convenirse que Miralla dimitió bien antes de partir para México, pues "El Constitucional" de Bogotá, de 31 de marzo de 1825, recordaba que se atribuían al general Santander las críticas hechas por "El Noticiozote" contra Madrid. Los términos eran severos y cuesta pensar que un empleado a sueldo se atreviera a lanzar semejante acusación sin ser destituído por el Vice-presidente de la República, motivo de ella.

*

En julio de 1825 llegaron a Santafé dos mexicanos cuyo viaje había sido inspirado en el deseo de acompañar a Miralla a México, donde acababa de conferírsele un empleo honorífico.

Miralla partió para Cartagena, embarcándose a

bordo de una goleta inglesa rumbo a Puerto Alvarado, Veracruz y Jalapa, donde enfermó.

Según los cronistas viajó solo, dejando su familia en Cartagena. A este respecto la ilustre dama nonagenaria que conoció a la viuda de Miralla, me ha recordado haber oído decir con frecuencia que Miralla no murió cuando se dijo, sino que cansado de su mujer o de la vida que ella le daba, resolvió hacerse pasar por muerto, y que así hizo escribir desde México. Esto concuerda con la versión recogida por algunos escritores de que ciertos contemporáneos decían haberle visto de capellán de un buque español y otros afirmaban haber conversado con él en la "Opera Italiana", en Londres. Leyenda que contribuye a realzar los prestigios novelescos que rodeaban su existencia. Miralla murió en Puebla de los Angeles, México, donde se dirigiera desde Jalapa en busca de una temperatura más fresca para vencer el mal contraído en el viaje que, en realidad, hizo con su mujer y su hija.

Antes de encontrar su testamento tenía ya el convencimiento que allí había concluído sus días por haber leído en el "Constitucional" de Bogotá, de 13 de abril de 1826 un suelto necrológico trans-

crito del "Aguila Mejicana", muy elogioso para el poeta y que acentúa el interés despertado por su llegada a México. Entre sus párrafos salientes se lee:

. . . . . .

"Mas siempre deseoso de ver libre la Isla de Cuba, a quien consagraba toda su ternura, practicó cuantos pasos pudo dar a este intento cerca de aquel Gobierno (refiérese al de Colombia) y con igual designio emprendió su venida a México, seguido de su esposa y de una tierna niña. El talento distinguido de Miralla debió haberse desarrollado con mayor extensión en la escuela de los trabajos y de las persecuciones. Las desgracias desenvuelven a menudo en nosotros, sentimientos justos, luces, fuerzas que desconocíamos a falta de necesidad. El justo Arístides fué de mayor utilidad a los atenienses, cuando volvió del destierro a que le había condenado el influjo de Temístocles, como que había enriquecido su espíritu en la escuela de la adversidad. El infortunio causa a las almas grandes, el mismo efecto que el rocío sobre las flores, arranca de su seno aromas que embalsaman la atmósfera:

Séneca dijo: "La grandeza del alma consiste en reunir al mismo tiempo la debilidad del hombre y la fuerza de los Dioses"; y este temple no se consigue sinó con la experiencia del infortunio. Miralla hubiera sido de grande conveniencia en la república mejicana.

"Pero, ah! apenas sale de Jalapa, cuando se siente enfermo a fuerza de fatiga, y no puede salir de Puebla, donde su mal se agravó. Sus amigos le acuden deseosos de conservar su preciosa existencia, pero la suerte burla sus solicitudes, y tienen el dolor de ver que sus ojos se cubren con las sombras de la muerte. Su esposa desolada, los patriotas sorprendidos, todos se llenan de espanto y consternación, y asoma en sus semblantes la palidez de la muerte.

"Miralla ya no existe, ¡Oh muerte rigurosa! su espíritu se ha elevado al seno del Eterno, y nosotros lloramos su amarga separación, y cantamos sus lúgubres endechas.

"Ah, la muerte nos es inevitable! Nos es tan imposible eludir su término fatal, como mudar las leyes de la naturaleza; pero la razón se confunde con una muerte prematura y desgraciada

a la humanidad. ¡Justo cielo! la muerte nos es insoportable cuando observamos las circunstancias morales del hombre que padece"...

Murió de una fiebre biliosa el 4 de octubre de 1825. Es creencia general que sus cenizas descansan aún en Puebla, donde debía reunirse con José María Heredia para trabajar la ayuda material de México con sus ejércitos en favor de la causa de Cuba.

Su viuda regresó a Colombia a los pocos meses, dando a luz durante el viaje un varón, que falleció a pocas horas de haber nacido.

Momentos antes de morir Miralla dijo a su esposa sentada a su cabecera teniendo en sus brazos a su hijita: "No me acuerdo de haber causado mal a persona alguna en mi existencia. A nadie he engañado; siempre me indignó la mentira y no la admito ni aún en chanza." Si no dejó a sus herederos cuantiosos bienes, les legó, en cambio, la inmensa riqueza moral de su vida intergérrima, y de sus grandes prestigios!

La viuda y la hija regresaron a Colombia por la gentil generosidad de don Ignacio de Basa-

dre, natural de Veracruz, quien promovió para ello una suscripción.

El mismo Basadre, en carta a José Joaquín Calvo, ha consagrado la intensa impresión que produjo la muerte del poeta y patriota: "Anoche me han dado la infausta nueva de que Miralla no existe. Tú, querido amigo, que posees un alma sensible podrás hacerte cargo de la aflicción en que me hallo por esta pérdida, pérdida irreparable en las circunstancias políticas que nos rodean, pérdida por la que la América toda y muy particularmente la Habana debía vestir luto, y pérdida, en fin, que deja inconsolable a una tierna esposa y al fruto de su amor en una edad que no le es dado a conocer la falta que ha de hacerle su padre".

Además, se publicaron numerosas poesías en los diversos países que visitara el muerto.

*

Miralla no pudo firmar su testamento. Figura en la página 1106 y siguientes del libro de protocolos de la Notaría tercera de Bogotá, año 1842.

No consta su protocolización, pero hay una copia sacada el día siguiente de su otorgamiento y extendida en papel sellado mexicano.

..."hallándome de tránsito en esta Capital, gravemente enfermo en cama, del accidente que Dios Nuestro Señor ha servido enviarme, — dice su testamento, después de declararse Oficial Mayor, etc., y de consignar el nombre de sus padres, — creyendo, como firme y verdaderamente creo, en el Altísimo Misterio de la Beatísima Trinidad, Dios Padre, Dios Hijo, y Dios Espíritu Santo, tres personas distintas y un solo Dios verdadero, y en todos los demás Misterios, artículos y sacramentos que predica y enseña Nuestra Santa Madre Iglesia Católica Apostólica de Roma, en cuya fe y creencia he vivido y protesto vivir y morir como católico fiel cristiano, eligiendo por mi Patrona e intersesora a la que lo es de todos los pecadores María Santísima, a su Castísimo Esposo Señor San José, Santo de mi nombre, Angel de mi guarda y demás de mi devoción, hago y ordeno éste, mi testamento, en la forma y manera siguiente:

1.ª — Primeramente encomiendo mi alma a Dios Nuestro Señor, que la crió y redimió con el

inestimable precio de su preciosísima sangre, y mi cuerpo manda a la tierra de que fué formado; y en falleciendo es mi voluntad sea amortajado y sepultado a disposición y voluntad de mis Albaceas. Cúmplase así.

2.ª — Declaro ser casado y velado según el orden de nuestra Santa Madre Iglesia con doña Elvira Zuleta, mi amada Esposa, quien introdujo al matrimonio la cantidad de quinientos pesos y otras varias cosas, constantes de Escritura Pública y yo también introduje lo suficiente para sostener las cargas matrimoniales, con más el sueldo de mi empleo de mil y doscientos pesos anuales.

3.ª — Declaro que de mi matrimonio tengo una niña nombrada Elena, de seis meses de edad.

4.ª — Tener por bienes en este Estado mi equipaje y otras alhajas de que mi querida Esposa está bien instruída, como también una libranza de quinientos pesos, dada por D. Manuel Antonio Arrubla a favor de Infanson, vecino de Jamaica y son los mismos que pertenecen a la dote de mi citada querida esposa; igualmente tengo una casa de alto en Panzacola y veinte y dos caballerías de tierra, situadas entre Bayutejar y la Bahía, cuya escritu-

ra de compra se hizo en La Habana, por medio de mi poder que le di a don Millán de la Carrera, quien percibió cinco mil quinientos pesos para que verificase dicha compra, que se hizo a un Fernández González de Cota, vecino de Panzacola y este documento de adquisición debe parar en poder del mismo Cota, o de su familia y se hizo en el año de veinte y dos, ante el Escribano de Guerra de La Habana, teniendo conocimiento de esta compra don Benigno Calderón, vecino de la citada ciudad de La Habana, todo lo cual declaro para la debida constancia.

5.ª — Declaro que fuí socio en la Casa de Comercio que se giraba en La Habana bajo el título de Miralla, Nait y Compañía, y habiéndole dejado a mi compañero Nait, poder generalísimo para que liquidara cuentas y percibiera lo que alcanzare, se ha negado Nait a toda contestación a pretesto de opiniones políticas, cortando conmigo toda relación y aún variando el nombre de la Casa, sustituyendo el de Martín Nait y Compañía, y es mi voluntad que a dicho mi socio Nait, se le exijan los reales que haya percibido con las cuentas respecti-

vas y que lo que alcanzare se agregue al cuerpo de mis bienes.

"Y para cumplir y pagar este mi testamento con las mandas forzosas acostumbradas en este país a dos reales a cada una, nombro por mis Albaceas testamentarios, fideicomisarios y tenedores de bienes, en primer lugar al señor Coronel D. José Joaquín Calvo, y en segundo, a mi referida amada esposa doña Elvira Zuleta, dándoles todo el poder y facultad que en derecho se requiere para que cumplan y ejecuten cuanto aquí dejo expresado dentro o fuera del término legal, pues el que necesiten les prorrogo sin limitación, vendiendo o rematando mis bienes, en almoneda pública o fuera de ella, para que en el remanente que quedare sea mi única y universal heredera la relacionada mi hija, doña Elena Miralla y Zuleta, percibiéndolo cuando ella se halle en actitud, y en el entretanto lo haga su consavida Madre mi amada Esposa, a quien elijo y nombro por su tutora y curadora *ad-bona*, según derecho. Relevándola, como la relevo, de toda fianza a menos que contraiga segundo matrimonio, pues en ese caso se deberá practicar lo que las Leyes ordenan en la materia, dando, como doy,

a dicha mi hija para que los disfrute, la bendición de Dios y la mía.

"Y por el presente revoco y anulo todos los testamentos, codicilos para testar y otras últimas disposiciones que antes de ésta haya hecho u otorgado por escrito o de palabra para que ninguna valga ni haga fe jurídica ni extrajudicial, salvo el presente testamento, que quiero se guarde, cumpla y ejecute, por ser así mi última y deliberada voluntad: Yo el Escribano de Cámara más antiguo de la excelentísima Audiencia Superior de este Estado, certifico que el señor otorgante a quien he visto gravemente enfermo en cama, se halla según lo que notoriamente demuestra en su entero juicio, cumplida memoria y entendimiento natural y de que así lo otorgó en este registro a tres de octubre de mil ochocientos veinte y cinco, en esta ciudad de la Puebla de los Angeles, Capital de su Estado Libre, Independiente y Soberano, siendo testigos don Leonardo Pérez, Profesor de Medicina, don Gavino de Guitri, Teniente Coronel del Batallón Activo de Oaxaca y D. Juan Cortez, de esta vecindad, y no firmó por no poderlo hacer respecto de la gravedad de su accidente y a su ruego lo eje-

cutó el citado don Leonardo Pérez, de que doy fe. A ruego del testador y como testigo, Leonardo Pérez. Como testigo, Gavino de Guitri. Como testigo, Juan Cortez. Ante mí, José María de Torres.

Sacóse de su registro un día después de su otorgamiento y va en cuatro fojas útiles, la primera y última en papel del Sello Segundo y la de su intermedio del cuarto, quedando protocolizado en el Oficio de Cámara más antiguo. Doy fe. José María de Torres".

La copia fué agregada al libro de protocolos mencionado, a pedido de la viuda y por intermedio del Juez Letrado de Circuito de Bogotá, en 9 de diciembre de 1842 y ante el escribano señor Manuel Mendoza, en cuya fecha la señora Zuleta de Miralla otorgó poder especial a don Jorge Campuzano para que lo ejecutara. En nota marginal se lée: "Se dió copia a' la señora Elena Miralla, en 10 de setiembre de 1861".

Después de veinte años la viuda se casó en segundas nupcias con don Antonio Miramón, de quien tuvo varios hijos, y desciende la distinguida familia colombiana. Uno de sus hijos, el teniente coronel Juan Miramón, fué compañero de Julio

Arboleda en la campaña del Sur y pereció como héroe en la batalla de los Arboles.

*

A propósito de la muerte de Miralla, sobre la que tanto se ha hablado, resulta interesante recordar que Cordovez Moure, en sus "Reminiscencias", hablando del poeta brasileño Saldanha, dice que fué muerto por Miralla a causa de una poetiza santafereña. Empero, las últimas investigaciones han comprobado que Saldanha fué fusilado en Cali, en 1831. Y el poeta argentino había pasado a la eternidad en 1825! Estupendas sorpresas de la historia escrita ligeramente! Antes de esta comprobación, algunos escritores, y entre ellos, Gutiérrez y Vergara, habían salido en defensa de la honrosa memoria de Miralla. Alguno al ponderar sus virtudes, sintiéndose sorprendido por tamaña calumnia, cita estas palabras de un sacerdote eminente, agregando que un hombre de tales condiciones era incapaz de ser criminal: "El caballero Antonio Miralla, decía el manuscrito, a quien nunca podría elogiar cumplidamente

si intentase hacerlo, es el portador de esta carta. Puede usted conceder en su estimación todo el lugar posible a este amigo, que es una persona finísima y agradabilísima, en todo y por todo. Habla francés, inglés, italiano, portugués, con perfección y posee dos mil gracias y setenta mil más, capaces de difundir el buen humor en los círculos más cultos de la sociedad".

Mas no sólo se trató de desprestigiar la insigne memoria de Miralla después de su muerte. En propia vida Miralla sufrió los ataques de la envidia en "El Noticioso", "El Noticiosito" y "El Noticiozote", pequeñas hojas difamatorias que se ensañaron contra él y "trataron de envilecerlo". Pero con su gran carácter despreciaba la bajeza de los ataques que no alcanzaban a mancillarlo. El caballero continuaba impertérrito su recto camino, haciéndose apreciar y respetar de más en más (1).

---

(1) He tomado algunos apuntes de esos pasquines. Así, en "El Noticiosito" N.° 5, de 27 de junio de 1824, se lée:

"Se tiene noticia que el Sr. Miralla ha sido colocado de Jefe de primera sección en la Secretaría de relaciones exteriores, apenas le desensillaron el caballo que lo trajo de donde lo .....; y no se tiene noticia en virtud de qué méritos contraídos en Colombia se le ha dado empleo cuando a muchos beneméritos que han pretendido es que se les ha dado carpetaso diciendo se aguardaban jovenes de Venezuela de conocida habilidad y servicios; y no se tiene noticias si habrá sido en virtud de los méritos de

Según resulta de referencias que he recogido directamente, los sueltos eran escritos por el gran

---

Jesucristo y la Ma...(1)...dre de Dios o en pago del entierro rezao que hizo en el Hospicio, o de que trató con un sujeto que vive en Cabezas o de que le recomendó el benemérito Pueta Gacetero, o de que se ... alto ... *quia quod deas*".

(1) sonería

Es curioso anotar aquí que esta parte del periódico está subrayada, y que hay una observación al margen. Por el carácter de la escritura, pareceria que es bien antigua e indudablemente copiada por quienes estaban interesados en denigrar a Miralla.

En 5 de julio, el mismo periódico, N.o último, decía entre otras cosas; haciendo como que testara:

... "Item, mando se le dé del sesto de mis bienes una renta al que enseñe todas las lenguas inclusive la China y la Griega, para que la juventud colombiana pueda pretender empleos". (Aquí hay una observación manuscrita y puesta al pie de la hoja: "Esto se decía por que el Gobierno dijo que se le había dado empleo a Miralla que hablaba varias lenguas").

Luego, en una hoja suelta intitulada "Un viudo del Noticiosito", se encuentra como único contenido un violento artículo así denominado: "Al amigo del sr. General Vallero y del sr. Miralla." Respuesta, sin duda, a un suelto de "El Constitucional", que había salido en defensa de ambos.

El articulista comenzaba diciendo que no había tenido derecho de protestar el defensor de Vallero y Miralla por los sueltos contenidos en "El Noticiosito" N.º 5, puesto que al escribirlos lo había hecho disfrutando de la libertad de imprenta. Que él protestaba se dieran empleos a quienes ni un solo tiro habían disparado por Colombia. Que lo que por él criticaba era que esos hombres obtuvieran, apenas llegados, empleos, que "otros más beneméritos que ellos, no disfrutaban". "Ni el Libertador sería lo que es, ni el Vicepresidente estaría en el puesto que dignamente ocupa, agregaba, si según el voto del amigote que no se firma, los hubieran puesto en un *certámen público sobre derecho de gentes y lenguas extranjeras*. Desengáñese, sr. mio, que los colombianos con solo una lengua, y con solo una lanza que ha sido el mejor derecho de gentes, se han defendido y se han dado leyes que causan admiración en las naciones más cultas. Desengáñese que si la ilustración se difunde y nuestras leyes fomentan como hasta aquí a los hijos

polemista doctor Merizalde, y el mismo coronel Concha, a que se alude; el primero por no haber podido obtener un empleo, y el segundo por no haber sido ascendido a general. De ahí fincaba el odio de dichas personas a Miralla y a Valero, sobre todo al primero que apenas llegó a Bogotá alcanzó la más alta situación que un hombre puede ambicionar: los honores correspondientes a sus destacados prestigios intelectuales y mundanos (1).

---

del país por estímulos honoríficos. llegará tiempo en que el sr. Miralla se repute por un coplista, purista y romancista, pues él bien sabe que en la Secretaría en que él está, hay dos jóvenes de reconocida habilidad y talentos y entre ellos el uno que en los secretos de su casa, ha podido formarse un hombre digno de los elogios y consideraciones del Libertador, que ha padecido por su patria y cuenta víctimas en su familia"...

"Por lo que toca al sr. Miralla hablaré más claro si se me precisare; y sólo diré que sé que en un convite dijo que era mártir de la libertad. Aguardo, explique si es de la libertad americana, y pruebe que por Colombia ha sufrido siquiera desde el año de 19 para venerarlo como uno de los libertadores, pues si es por haber tenido ideas liberales y padecido por ellas, también Riego, San Miguel y Moreno Guerra, las han tenido y han padecido por ellas; pero estos no son méritos para ocupar puestos en Colombia, sino para comenzar de entretenidos que es a lo que se ha dirigido mi crítica, pues si no es así, pobres colombianos luego que vengan los liberales que han hablado y quizá sufrido por los americanos pues serán colocados siempre que sean Ersillas, Fenecorianes, Frasis y Calepinos".

(1) En "El Noticiozote", N.o 16, del domingo 20 de marzo de 1825, se leía lo siguiente, hablando de una fiesta campestre: "Aunque nosotros hemos nacido también en *buenos aires* para poder no solo charlar, y escribir y jugar como otros que creen

Por su parte "El Constitucional" de Bogotá, al defender a Fernández Madrid, en su edición del 31 de Marzo de 1825, decía:... "Y concluye luego hablando con nosotros con estas palabras: "Vd. seguramente nunca ha padecido y por eso nada tiene que olvidar". "Señor anotador, proseguía, suponemos que no lo dirá Vd. por uno de nosotros que ha visto morir a su anciano padre (Francisco Miranda) cubierto de prisiones en los calabozos españoles, después de haber consagrado toda su vida a la causa de la independencia de América y de haber creado el pabellón y hasta el nombre de Colombia, que hoy tiene la República. El otro se desdeña de contestar a tan des-

---

que solo ellos hacen esta gracia; nos metemos a esplicar a los que no han visto la luz en las praderas del Funsa, como es el juego del repollito". — Era un suelto irónico cuyo fondo queria decir que se le daba demasiada influencia al extranjero y que éste aprovechando del permiso, "comenzaba a hurgar con su vara a todos los del juego".

El domingo siguiente, 27 de marzo, hay estos párrafos: "Al Señor Gual *inclinato capitate*, le suplicamos (aunque miserables), forme una sociedad para imprimir la constitución y leyes de Colombia de la que necesitan los pueblos por ahora más que de la biblia. Y al Señor Miralla le encargamos que ya que no hay sermón sin S. Agustín, ni fiesta sin *Pesellin*, se tome la molestia de recoger dinero, para que se imprima la *variación de las Iglesias protestantes* escrita por el Sr. Bossuet, con lo que se ilustrarán los pueblos sobre la Religión de la Gran Bretaña, con quien tenemos ya tantas relaciones".

preciable alusión porque sobre haber estado preso el año diez por la "patria" antes que resonara en Bogotá su nombre encantador, y de haber andado prófugo y proscrito después por los españoles, recuerda con placer que ni un solo momento ha abandonado la causa de la independencia americana aun viviendo en medio de sus enemigos, que entre ellos hubiera asegurado una brillante fortuna sólo con renunciar a la circunstancia de sus principios, y que éstos le cuestan muchos miles de pesos, ganados con su sudor, no con regalos y distinciones dadas por la patria"...

El mismo número registra un comunicado, indudablemente de Miralla, refutando los ataques a Madrid. Comienza con estas palabras: "Antes de contestar al enemigo gratuito de José Fernández Madrid, hago una manifestación solemne de mi amistad por este virtuoso e ilustrado patriota, tan injustamente perseguido como mal conocido de los que le censuran y maldicen. Soy su amigo: le he tratado íntimamente hace muchos años, conozco perfectamente bien sus sen-

timientos, su conducta política me es notoria, antes y después de la primera patria, y estoy impuesto de algunos misterios que se han ocultado al público para que la excecración recayese exclusivamente sobre este desgraciado amigo. El los descubrirá muy pronto, ya que se le persigue, él se justificará, y estoy seguro de ser suya la victoria".

Luego de defender con brillo los cargos que se hacían a Madrid, terminaba con estos elocuentes párrafos: "Concluídas las notas, concluiré yo también, aunque sin el menor grano de incienso apostrofando al público de esta manera: Tienes ¡Oh Colombia! en tu seno a José Fernández Madrid, tu hijo, que ratifica el solemne juramento de servirte con sus talentos y conocimientos, sin otra recompensa ni otro interés que la gloria misma de serte útil. Renuncia para siempre los empleos y dignidades, porque nada le es más repugnante. Te ha sido fiel y lo será eternamente aun en medio de tus enemigos. Te suplica, pues, cierres los oídos a los mal intencionados, escuchando solamente la voz de la justicia ante cuyas aras protesta purifi-

carse de las feas y criminales imputaciones que se le hacen." (1)

*

Estimo interesante transcribir el siguiente suelto aparecido en "El Constitucional", de 1.° de julio de 1825, como prueba de que si Miralla tenía enemigos, tenía también amigos capaces de defenderlo.

"*Aviso.* Un amigo del señor General Valero y del señor Miralla da las debidas gracias al autor del "Noticiosito" N.° 5, por el honor que les resulta de verse zaheridos en un papel de ideas tan pequeñas y diminutivas, como su tamaño y su título. Quisiéramos por el honor de nuestra patria, que no se im-

(1) En 7 de abril de 1825, decía "El Constitucional" dando término a la polémica entablada con el pasquín: "El Noticiozote", de ayer, sin duda por ligereza ha llegado a meterse en un fango tan inmundo de imposturas y dicterios groseros y personales contra uno de nosotros, que no nos es lícito descender hasta él para atacarle, sin faltar al respeto debido al público y a nosotros mismos. Las cuestiones puramente personales debieran terminarse de otro modo".

En otro número, hablando de las acusaciones que se le hacían a Fernández Madrid por su actuación cuando fué Presidente, se decía despectivamente que "El Doctor que defiende el Poeta los había entregado en manos de Latorre y Morillo".

primieran semejantes pequeñeces, y mucho menos en la capital: En todos los países medianamente civilizados se dan los destinos a la capacidad y al patriotismo, y a fe que desearíamos ver a los envidiosos que han criticado el empleo que el Gobierno ha dado al señor Miralla en la Secretaría de Relaciones Exteriores, reunidos con éste en un certamen público sobre derecho de gentes y lenguas extranjeras; porque nos parece muy fácil prever hasta dónde quedaría confundida la envidia y la maledicencia. Por lo que respecta al señor General Valero..." Valero era, como ya lo he dicho, un pundonoroso militar portorriqueño que estaba empeñado en conseguir la libertad de su isla y que se enroló, entretanto en el ejército colombiano, donde se le reconoció su alto rango militar.

*

La llegada, en esos días, de un *comisionado de la sociedad bíblica británica,* motivó un acto en el cual usaron de la palabra Margallo y Miralla, quienes,

según el "Noticiozote", salvaron de ser *pulverizados* (1).

Tan rudos ataques del "Noticiozote", alcanzaron las vías de hecho entre los polemistas: sintiéndose injuriado el español José María Barrionuevo insultó e hirió al doctor Félix Merizalde, y como consecuencia, el viernes 3 de junio, una hoja anunció

---

(1) Agregando: "Y si el niño Alvarez no acorta al Sr. Miralla diciéndole, que la Biblia en latín no se llamaba *vulgata* porque estuviera en idioma vulgar, sino porque este idioma era del que habían usado en las iglesias católicas todos sus ministros, no queda duda sinó que el Dr. Margallo habría comensado de nuevo sus estudios. Por estas razones nos es imposible dictaminar en materia tan delicada pues vemos que nuestras doctrinas son erróneas y que se debe estar a lo desidido por la junta citada. (La suponemos formada con decreto civil y eclesiástico pues no corre, que se puede hacer lo que no prohibe la constitución según Miralla (observación contenida al pié de la hoja), desechando cuantas chispas han inventado los fanáticos, que atribuyen todo a miras religiosas y nosotros a políticas". Concluía aseverando que la "Sociedad Biblica" había sido suprimida en Caracas y que no tenía más objeto que especular con las muchas biblias que aún poseían".

Bueno es consignar que esa criticada "Sociedad Bíblica", la dirigían el Dr. Pedro Gual (Ministro de Relaciones Exteriores) como Presidente; José M. Castillo, Vice-Presidente; José Sanz de Santamaría, Tesorero, y el padre Antonio María Gutiérrez y el Dr. Cheyne, como Secretarios. Personas todas importantes y de reconocida honorabilidad.

En 12 de mayo el mismo "Noticiozote" dió cuenta que la hija del Sr. Sinforoso Mutis, sabio y antiguo director de la Biblioteca Pública, había resuelto vender la espléndida colección que fuera obsequiada a su padre durante la Colonia, y que había encargado su valuación al Sr. Miralla. "¿Por qué se ha encargado a Miralla semejante tasación, se preguntaba el periódico, acaso éste entiende en cuestiones de Botánica?"

que el "Noticiozote" no continuaría por habérselo intentado asesinar en plena plaza pública, sólo por sospechársele autor de varios sueltos.

A su vez Barrionuevo se justificó por otra hoja suelta, como era de estilo: "Al público" desmintió ese relato explicando la herida como hecha con su anillo, cuando la risa irónica de Merizalde lo arrastró al incidente.

Por lo demás, la hombría de Barrionuevo había tenido resonancia en un famoso desafío a Nariño.

Pero el "Noticiozote" dedicó tres números a comentar el incidente. Y si bien en un extraordinario N.° 4, del domingo 19 de junio de 1825, anunció que era el último, siguió editándose durante algun tiempo más.

*

La época en que Miralla vivió en Bogotá no era propicia para el cultivo de las letras. Se vivía en zozobra permanente, rodeado de excitaciones. Así lo hizo notar un escritor colombiano en 1866: "Es forzoso cerrar los ojos del cuerpo y transportarnos a 1820 y 1824. Todos los ánimos estaban vacíos de

alegría; la tormenta expedicionaria acababa de pasar, pueblo por pueblo, sobre toda la América; y San Martín que venía del Sur y Bolívar que marchaba del Norte iban acorralando la tempestad hasta que la forzaron a replegarse a Ayacucho. Un día antes la libertad era una esperanza: un día después era una conquista. Fué en tales tiempos cuando escribió Miralla".

A pesar de tantas luchas y dificultades Miralla supo darse tiempo para traducir del italiano "La Libertad", canción de Metastasio, y del francés las cartas de Demoustier sobre mitología.

"El Argos", de la Habana, registra sus principales poesías: el soneto "Ilusión"; una elegía a la muerte de Winston; una oda anacreóntica titulada "La palomilla ausente"; artículos sobre "La soberanía del pueblo y elecciones populares" y polémicas literarias sobre inscripciones latinas y lenguas extranjeras.

Como escritor, Miralla "tenía dos escuelas cuyos principios aplicaba indiferentemente ya en sus traducciones, ya en sus obras originales. Estas escuelas eran la de su talento y su originalidad y la de la imitación de los clásicos. Cuando pensaba con su

talento era grande, conmovedor aun traduciendo, porque sabía dar al original una fuerza de traducción, una galanura de frase que lo magnificaba. Cuando huía de este camino y se echaba al lado de la imitación, era como todos los imitadores, frío y mediano".

Estaba de moda la escuela gongorista, de la elevación suprema, y párrafos altisonantes e hiperbólicos.

Miralla, que en el Perú, siendo muy joven, se dejó llevar en su panegírico de Baquíjano a la exaltación hueca de las frases ampulosas, tornó con los años a la escuela fría y docta, más propia de su talento extraordinario:

"Mira a Winston: su máquina formada
Para vivir mil siglos parecía
Y un débil soplo convirtióla en nada.

Más robusto que un Hércules tenía
El alto cuerpo; el todo incomparable
De majestuosa y diestra simetría;

En seis lustros de edad inmarchitable,
El blanco rostro de carmín teñido
De salud era síntoma envidiable.

Destino de los míseros mortales!
Qué! ¿la fuerza, o virtud, o ciencia alcanza
Contra la ley que a todos hace iguales?

En "La Palomilla ausente", canta:

"Amable Citerea,
madre de los placeres,
por quien todo respira
y sin quien todo muere;
. . . . . .
"de un infeliz palomo
las penas compadece
y vuélvele a su nido
su palomilla ausente"

Versos, a la verdad, bien pobres!

Sus más meritorias traducciones fueron: "Cementerio de Aldea", de Gray, las "Cartas sobre Mitología", de Demoustiers y el "Jacobo Ortis", de Hugo Fóscolo, ya nombradas.

Dos poetas cubanos, Manuel Zequeira y Arango y Manuel Justo Rubalcava, disputaron la paternidad de su hermoso soneto "Ilusión", improvisado por Miralla, según parece, en una fiesta de amigos en

Nueva York, sobre un "pie forzado" de su eminente amigo colombiano García del Río:

"Soñé que la fortuna en lo eminente
Del más suntuoso trono me ofrecía
El imperio del orbe, y que ceñía
Con diadema inmortal mi augusta frente.

Soñé que del ocaso hasta el oriente
Por muy sabio mi nombre discurría,
Y que del setentrión al mediodía
Mi poder se adoraba humildemente.

De triunfantes despojos revestido
Soñé que de mi carro rubicundo
Tiraba César con Pompeyo uncido.

Despertóme un estruendo furibundo,
Solté la risa y dije en mi sentido:
"Así pasan las glorias de este mundo!"

Resulta indiscutible la paternidad de Miralla. Si este soneto figura entre las poesías de los dos poetas citados, suyo es su estilo. Así, también, lo consagran publicaciones de la época.

Igualmente se ha hecho notar con fundamento

que su lenguaje no tiene el estilo de Rubalcava ni de Zequeira.

Por lo demás, no siempre han sido bien juzgadas las obras de Miralla.

A propósito del suelto de "La Caridad", de Bogotá, publicado en 1865, un crítico oculto bajo el pseudónimo de *Gama*, refutó las alabanzas contenidas en aquel sin desconocer la capacidad de Miralla, en quien encuentra uno de los americanos más notables. "Dotado profusamente por la naturaleza, profundamente instruído, reunía cuanto era necesario para distinguirse en cualquier país, para sobresalir en cualquier ramo de los conocimientos humanos a que se hubiera dedicado. Así no es de extrañarse la fascinación que causó entre nosotros, ni la influencia que adquirió en la sociedad bogotana, tan culta, tan inteligente y tan entusiasta".

A renglón seguido criticaba acerbamente la traducción de Gray, diciendo que al comenzar a leerla creyó que no estaba en español y que en el primer verso no se sabe cuál es el sujeto, ni cuál el régimen, para preguntarse: "¿la esquila toca al día, o el día a la esquila?" "Imposible es decirlo—agregaba, —porque el sonido, no da a conocer cuál de los dos

sustantivos está en nominativo y cuál en acusativo, término del verbo tocar".

Excuso seguir al crítico en todos sus detalles y observaciones. En la traducción no encuentra "ni poesía, ni gramática, ni claridad siquiera". "La crítica de Zoilo, decía, sirvió para realzar la gloria de Homero: si la mía contribuye a extender la de Miralla, quedaré satisfecho. Siempre es conveniente que los principios literarios se funden en los principios de la ciencia no menos que en los del buen gusto". Y deducía que el autor de semejantes traducciones no podía haber escrito el soneto "Ilusión", uno de los mejores del habla castellana (1).

Pero Calixto Oyuela (2), encuentra "que los versos originales — de Miralla — son escasísimos y de poco valor y muy feliz su traducción de la célebre elegía de Gray "En el cementerio de una aldea", interesante por señalar una única y temprana influencia inglesa en nuestra poesía, y por la nerviosa

(1) El mismo *Gama* observó que Miralla no salió de la Habana por sus comprometimientos políticos sino que se fué a Nueva York como socio de una respetable casa de comercio establecida en la Habana, pues de lo contrario, según él, Fernández Madrid, no hubiera quedado en Cuba.

(2) "Antología Poética Hispano-Americana", tomo primero, pág. 532.

y enérgica concisión de que ha hecho alarde ante el idioma inglés, traduciéndola verso a verso. En tales condiciones — dice — supera grandemente a todas las demás versiones castellanas de esta elegía".

*

La Biblioteca Nacional de Bogotá conserva un valioso legajo de manuscritos, en el cual se hallan las "Actas de la Sociedad Filantrópica" de dicha ciudad, correspondientes a los años 1824 a 1827, (1) cuyo propósito era "promover los adelantamientos prácticos del país". De estas actas resulta que Miralla abrió la sesión inaugural, exponiendo su opinión sobre "las bases en que debía fundarse el orden y plan de sus trabajos e instituto, según le parecía que el estado del país permitía por ahora su establecimiento, para que pudiera ser prácticamente útil".

Consta también que después de breve discusión esas bases quedaron aprobadas dividiéndose los tra-

(1) Interesante anotar que en el mismo legajo se encuentran agregadas, originales, las actas del proceso seguido al general Santander en 1828.

bajos en tres secciones: Agricultura y Comercio, Educación Primaria y Artes y Oficios. La reunión se verificó el 8 de diciembre de 1824, a las 7 de la noche. No se menciona el lugar, pero todo hace creer fuera el Colegio de San Bartolomé, pues en ella se estableció que las reuniones de la Junta tendrían lugar en su Sala Rectoral. Miralla resultó elegido Secretario y las primeras actas aparecen labradas de su puño y letra.

Cabe hacer notar que sus fundadores dispusieron que los miembros honorarios, de mérito y correspondientes fueran designados posteriormente a fin de que sus diplomas pudieran ser expedidos "con justicia y con honor", después de haberse reconocido como de pública notoriedad los bienes prácticos hechos al país por la institución.

Debe también recalcarse, cómo ese extranjero, a poco de llegar a Bogotá, alcanzaba tanta preponderancia en un grupo de patriotas eminentes, congregados cada semana para trabajar por el adelantamiento del país. Ello subraya su capacidad: se imponía en todos los sitios y deliberaciones.

La última acta con su firma lleva fecha 1.° de febrero de 1825. Su nombre no vuelve a figurar

en las reuniones. Nada dicen las nuevas actas sobre su inasistencia o retiro. Ello sorprende después de su decisiva intervención en la formación y funcionamiento de la sociedad, tan vinculada al fomento de la educación popular.

En ella figuraron: Caicedo, Fernández Madrid, Merizalde, Arboleda, Joaquín Acosta, Miranda, Cuervo, Herrera, Estévez, Triana, hombres que llenaron páginas de oro en la historia colombiana.

*

El talento de Miralla atrajo la atención del vicepresidente Santander, quien se interesó en acercarlo a Vargas Tejada, inspirado y joven poeta.

"Aquel argentino sabio y elocuente que visitó estas tierras en busca de apoyo para la libertad de Cuba", como dice de Miralla mi amigo el escritor colombiano Daniel Arias Argáez, en su libro sobre Vargas Tejada, sobresalió por su dominio de varias lenguas vivas y muertas en una época en que conocer un idioma extranjero, era un dote o cualidad excepcional.

Mas su renombre no lo alcanzó de improviso.

Llegó precedido de gran fama y popularidad por su vida de constante aventura. Tan pronto era rico como quedaba pobre, por su lucha por la libertad.

Las poesías de Fernández Madrid y de Miralla, inspiradas en la Perla de las Antillas, donde ambos vivieron largo tiempo en estrecha amistad, eran ya conocidas en Colombia.

La libertad de Cuba, especialmente en Santafé de Bogotá, compendiaba no sólo la aspiración de las masas populares, sino también de los jefes militares y de encumbrados en el gobierno.

Todos los generales ansiaban encabezar la expedición libertadora, para emancipar a la única hermana que en el Continente Americano permanecía aún bajo el poder español.

Esos deseos flotaban en el ambiente cuando Miralla llegó a Santafé, alcanzando a ser formulados por militares tan significativos como los generales Manrique y Mariño, que entendían que una vez cerrada la campaña libertadora de Colombia, debería emprenderse la expedición emancipadora de Cuba y Puerto Rico.

Miralla ya no contaba recursos por haberlos

agotado durante sus viajes. A fin de salvar tan triste situación, buscó un empleo. Don Pedro Gual y el general Santander le nombraron Oficial Primero del Ministerio de Relaciones Exteriores, y después profesor de francés en el Colegio de San Bartolomé. Se hizo redactor del "Constitucional", y dió clases privadas, sin descuidar en momento alguno, el pensamiento de sus esfuerzos y sueños: la libertad de Cuba. En los últimos meses de su existencia debió sentirse atormentado al persuadirse que la política interna colombiana hacía imposible la expedición libertadora por la cual tanto trabajara! Desilución inmensa! Fué una pena muy honda. Abatido se trasladó a México a cumplir su antiguo compromiso con José María Heredia, de conseguir juntos la ayuda de ese país hermano.

*

Miralla alcanzó el solio de crítico temible por sus profundos conocimientos en latín. Los literatos jovenes le temían y buscaban su apoyo. Una crítica suya, daba en tierra con una incipiente repu-

tación. Su aplauso consagraba un nuevo poeta o literato. Dispensaba la fama pública.

Cierto día, en una reunión de escritores, improvisó estos endecasílabos:

"Hay en el mundo
dos felicidades:
Una ser rico y otra ser soltero".

Su amigo Fernández Madrid los tomó de tema y de epígrafe para una composición satírica, dirigida a su inspirador:

Porque sabes hablar eres pedante
Porque entiendes de todo eres lijero
Por ameno y jovial, eres tunante.
Así te juzga el público habanero...

En otra ocasión Fernández Madrid le dijo:

No más el tiempo
En versos malgastemos;
Porque a la sombra del laurel de Apolo
Coronados y hambrientos moriremos.

Durante su permanencia en la Habana, Miralla aprovechaba los ocios de sus quehaceres comercia-

les y literarios para platicar en la hora de la siesta. Luego acostumbraba salir solo, caminando al borde del mar hasta más allá del Vedado. Meditaba, cabizbajo, sobre la suerte futura de los países de sus pensamientos mientras las sombras y desesperanzas del naufragio afligían y atormentaban su espíritu.

*

Para Roberto Suárez, uno de sus críticos colombianos, Miralla tenía un carácter eminentemente francés. En esto Suárez discrepaba del juicio de Gutiérrez:

"Doce años de apartamiento de la patria no habían podido desvirtuar en éste las amables dotes intelectuales, ni los arranques del carácter desenvuelto y comunicativo que distingue a los hijos de nuestro país acarreándoles la crítica a los elogios de los extraños".

Tengo por errónea la observación. Suárez no conocía ni el carácter ni la mentalidad argentina, por aquel entonces ya imbuída del espíritu francés por la lectura de sus maestros, por sus métodos de

instrucción, y por su comunicación frecuente con la capital francesa.

Florentino González, en sus "Recuerdos sociales e históricos", refiere esta interesante anécdota: Poco después de llegar el Ministro Anderson a Bogotá, murió su Secretario, que era protestante, el cual fué sepultado públicamente según el rito de su culto actuando en dicha ceremonia como sacerdote José Antonio Miralla, que lo dió como originario de la Habana. Y González agrega: "Los más notables ciudadanos concurrieron a la ceremonia fúnebre y el pueblo dió muestras de una tolerancia que no era de esperarse de su poca ilustración. No así el clero, que levantó el grito en las iglesias y atrajo la animadversión de la muchedumbre sobre los que se habían manchado (decían) con la fea abominación de honrar las cenizas de un hereje. Miralla, por supuesto, fué el blanco principal de los tiros de la superstición; pero no era él el más sensible a aquéllos, avezado, como estaba, a luchar por bastante tiempo con semejante adversario".

*

Alguien ha dicho refiriéndose a la muerte de Miralla: "El final de aquel viajero que murió sin haber tenido patria". Miguel Antonio Caro, ocupándose de Fernández Madrid y su época observa que "si no había astros de primera magnitud había una hermosa constelación: Madrid, Vargas Tejada, Salazar, Urquinaona, *Miralla* (aunque argentino de nacimiento, nuestro por haber despertado su genio a favor de aquel foco literario").

Empero, Miralla, no olvidó jamás la tierra de su nacimiento. Como todos los grandes patriotas y soñadores, se consideró hijo de América y obligado a trabajar por la independencia de todas las naciones.

Lo prueba la siguiente frase de una carta escrita desde la Habana, a su antiguo Rector de la Universidad de Buenos Aires, doctor Chorroarín: "El principal anhelo de mi alma ha sido siempre volver al círculo de mis amigos y paisanos y al grato calor de sus hogares", y como el doctor Chorroarín fuera Director de la Biblioteca Pública de Buenos Aires, Miralla acompañaba a su carta, 37 volúmenes de ricas ediciones de Bodoni, las mejores de la época, como donación al instituto y en testimonio de re-

conocimiento a su "respetable Rector y hacia la gran ciudad donde recibiera su instrucción". La carta llevaba fecha 27 de julio de 1822, y fué publicada en el "Argos", de Buenos Aires, el 28 de diciembre del mismo año.

*

El Vicepresidente de Colombia, general Santander, admirador del talento de Miralla, le pidió en 13 de marzo de 1824, una crítica franca sobre cierto trabajo poético de su protegido Vargas Tejada, escrito en italiano, latín, francés y español. La "epístola" no se hizo esperar. La recibió al día siguiente (1):

"A su excelencia el General Santander,
Vicepresidente de la República".

Leí, Señor, anoche, complacido
Los versos cuatrilingües que me diste,
Y a fe que me han dejado sorprendido.

(1) Fué publicada por Roberto Suárez en el "Repertorio Colombiano", en julio de 1897.

No sabré del autor en qué consiste
El mérito mayor, con un talento
Que parece que nada le resiste.

Unas veces me llena de contento
La instrucción y carácter del poeta,
Y otras me admira más su atrevimiento.

No sé cómo su musa tan discreta,
Como en mil pensamientos se conoce,
Gustosa en laberinto tal se meta.

Que por más que al tentarlo se alboroce,
Por lo que él mismo dice que se sabe,
Es imposible que su intento goce.

Valor mayor en mi opinión no cabe
Que querer un *poeta* ser *coplero*
Sólo porque el esfuerzo se le alabe.

Y ponerse a tocar con mucho esmero
En las heroicas cuerdas de su lira
Un són confuso o bárbaro extranjero.

Es verdad que aquel genio que suspira
Por conseguir la gloria inmarcesible,
A lo *difícil* con razón aspira;

Pero antes de trepar lo inaccesible
De un camino trillado y conocido
Lo difícil distingue y lo imposible.

No digo yo agradar al docto oído
Con el inmanejable francés duro
O con muerto latín, no es permitido

A un extranjero en verso culto y puro;
Sino que con el fácil italiano
Mas rico y armonioso es mucho apuro.

Si de nuestro poeta colombiano
El gusto no admirare y la destreza
Con que maneja el metro castellano.

Si en su latín no viera una pureza
Que no es común, aunque en prosodia incierto,
Si en su francés no hallare la viveza

Del genio de la lengua, bien que advierto
Muchas veces las frases violentadas
Y tanto *enjambement* o calce tuerto;

Si en su italiano a voces elevadas
No mezclara con ripio otras triviales,
Rima y frases, ya buenas, ya estropeadas,

Creyera que, o los dioses inmortales
Le negaran el don de poesía
O que era de dos genios desiguales.

Mas no es esto, Señor; es la porfía
Con que quiso exceder lo que era dable
Lo que puso su ingenio en agonía;

Y a pesar de su esfuerzo incomparable,
Lo que era natural le ha sucedido;
Su trabajo es *gigante* y *detestable.*

Nadie al autor tal vez habrá excedido
En esfuerzos, en mérito y en númen;
Y sus versos le dejan *deslucido*

Voy, pues a aconsejarle por resumen,
Lo que ha de practicar, según entiendo,
Ya que es de primer orden su cacumen.

Que vaya a los diptongos atendiendo
De nuestro castellano, y que separe
Su diéresis o sílaba, en debiendo;

Y la gran diferencia que hoy repare
Entre la *ese* y la *zeta,* pues no rima
La voz opuesta en que ambas colocare.

Si esto por pequeñeces desestima,
Con su gran genio y su instrucción brillante
No irá a la gloria que a cantar le anima.

Deje por lo demás, desde este instante,
El latín, el francés y el italiano
Para otro fin; no más en ellos cante.

Ya que sabe latín, siempre en la mano
Al gran *Virgilio* tenga, al sabio *Horacio,*
A *Ovidio* y los demás hasta *Lucano;*

Lea en francés y lea muy despacio
De Corneille a Delille; en donde tiene
De cultivar su gusto inmenso espacio.

Aprender de memoria le conviene
Desde el Dante hasta Alfieri cuanto pueda,
Inclusa cuanta sal *Casti* contienen.

No haya temor de que jamás se exceda
En leer o imitar estos autores
Siempre del buen modelo *algo* nos queda.

Entonces si podrá dignos loores
Cantar del gran Bolívar, y a su frente
Ceñir laurel e inmarcesibles flores.

Entre tanto del puesto en que, eminente,
Diriges de Colombia los destinos,
Inclito Santander, benignamente

Acoge al joven: son muy peregrinos
Talentos de su especie en todo el mundo;
Su genio y sus deseos son divinos;

Su pensar y saber toca en profundo;
Envíale a viajar por varias partes
Y en pocos años no tendrá segundo.

Si a nombre del Estado tú repartes
Las rentas necesarias. Será extraño
promueva una pensión las ciencias y las artes?

Esto ha de ser, Señor, o yo me engaño,
Que un bien le vas a dar con tu influencia
Al joven y a la patria, sin tamaño.

Y cuando del poeta la excelencia
Haga honor a Colombia, agradecido
Dirá el pueblo: "Este honor lo ha producido
De Santander la Vicepresidencia".

La ironía de estas estrofas, furibunda y contundente, oprimió el ánimo de Vargas Tejada.

Franco y sincero Miralla dijo como sentía y sin maldad alguna.

El protector acompañó a su protegido en la dura impresión. Santander alentó al joven a responder al maestro. Vargas Tejada se sintió confundido, casi anonadado.

Suárez ha encontrado cruel "matar con el ridículo una afición tan noble", y que "revelaba poca clarividencia o escasa generosidad, no estimular con frases de mayor aliento a quien, a los veintidós años, exhibía tan extraordinarias facultades, cultivadas con tan amargo y meritorio esfuerzo". Mas Miralla no sabía fingir, ni disimular, ni mentir; no era capaz de aplaudir un trabajo mediocre tan sólo para agradar a un poderoso.

Cumpliendo la indicación del general Santander, el joven poeta trató de defender los errores gramaticales que le acusaba Miralla. Vargas Tejada se mostró poco feliz en esta parte, pobre y rebuscada, que traslucía claramente el estado de su ánimo abatido y triste. La parte sentimental era hermosa y valiente, digna de su talento y de sus condiciones caballerescas.

" Si él conociera cuáles mis destinos
Fueron desde la cuna, y cuán cerrados
Me han sido de la ciencia los caminos;

Si supiera que siempre sepultados
Bajo el peso fatal de la indigencia
Se han visto mis proyectos agobiados;

. . . . . .

Si hubiera visto mis endebles manos
No a la pluma, al arado dedicarse
Y a la rústica azada; si lejanos

De toda fuente de poder saciarse
De la instrucción, mis férvidos deseos
Nacer hubiera visto y marchitarse;

. . . . . .

Y terminaba:

Si a mi ilustre censor hacer visibles
Cuántos a mis estudios se han opuesto
Obstáculos y trabas invencibles;

Si ora que, colocado en mejor puesto,
Por la bondad de un sabio magistrado,
Pudiese hacerle ver de mi modesto

Destino, el fardo tétrico y pesado,
Dardo duro a mi ingenio y repugnante,
Pues no le deja un punto desahogado;

Si viera lo desierto de mi estante,
Y de lecturas la total penuria
Con que he vivido y vivo hasta este instante...

. . . . . .

Esa crítica y la defensa sentimentalista sellaron entre sus autores una intensa amistad que Vargas Tejada demostró cuando llegó a Bogotá la noticia de la muerte de Miralla, acaecida lejos de los campos en que tanto trabajara por la libertad de Cuba y por la educación de los pueblos que entraban en la vida independiente, y para los cuales soñara él días de gloria y esplendor. Miralla murió cuando acababa de pisar una vez más suelo extranjero movido por el único ideal que acariciara durante tanto tiempo y en cuyos empeños jamás cedió a pesar del triste fracaso de su misión en Colombia, a la cual se trasladó incitado por Fernández Madrid — que, en las horas de sus pláticas románticas cerca de la hermosa playa cubana que besa el mar y acarician los vientos perfumados de las maniguas

feraces le asegurara que en Colombia se le prestaría todo el apoyo que necesitaba para realizar con éxito la campaña libertadora de Cuba (1).

Vargas Tejada lloró a su amigo en esta famosa elegía:

"A la muy temprana muerte de José Antonio Miralla.

"Ya de la mar el anchuroso seno
De penas lleno, con su tierna Elvira
Y con su lira que doliente calla
Surca Miralla.

Ya del Anahuac las arenas toca,
Y de la roca que en la mar se avanza,

(1) Dos días después de morir Miralla, Fernández Madrid, escribía a Bolívar, desde Bogotá, en 6 de octubre de 1825... "Hay mucha, mucha opinión en favor de la independencia en la isla de Cuba; pero la empresa no es tan fácil como tal vez le pintaban a Vd. algunos habaneros. Es necesario contar con que dentro de la plaza de la Habana hay más de 6.000 soldados, y más de 12.000 españoles de armas llevar. Destruir la isla es cosa facilísima; hacerla libre y feliz, no es tan fácil; pero es empresa digna de Vd., y necesaria". ¡Extraño, por cierto, el pesimismo de quien había sido el más animoso decidor del viaje de los comisionados cubanos a Colombia!

Sin embargo, dos años después, en 3 de setiembre de 1827, Fernández Madrid escribía a Bolívar desde Londres:

..."Luego que Vd. reorganice a Colombia, debe, en mi opinión, dirigir sus miras a la isla de Cuba. Allí le dará el último golpe a la terca España. La guerra de la América no es con ésta, sino con la isla de Cuba, en la que el gobierno de Madrid encuentra recursos y dinero"...

Miradas lanza de profundo duelo
Hacia este suelo.

Hacia este suelo donde tanto amigo
Leal testigo de su amor constante,
Leal amante de su voz canora,
Su ausencia llora.

¡Ay! De la Parca la cuchilla fiera
Allí le espera, y a su horrendo tiro
Postrer suspiro hacia Colombia envía
En su agonía.

¡Qué! Tantas gracias, patriotismo tanto,
El dulce encanto de su ameno plectro,
Al torvo espectro de la muerte armado
No han apiadado?

No, que inflexible su rabiosa saña
De la guadaña al fiero horror tremola,
E impía viola el lauro floreciente
Que orna su frente.

Cae marchito, y el amor llorando
Alza temblando lívidos despojos;
Muerta en sus ojos la siderea llama
Que al mundo inflama.

Llora el amor; y con su llanto triste,
Todo reviste doloroso luto;

Vano tributo que rindió natura
A la alma pura:

A la alma pura, de virtudes nido;
Al que atrevido, su vigor enhiesto
Siempre al funesto temerario abuso
Constante opuso.

Mas ya del polvo a la mansión camina;
Su voz divina para siempre calla;
Su lira estalla, y el postrer sonido
Es un gemido,

Que resonando por el aire vago
El fiero estrago de la Parca impía
Lejos envía, y con la triste nueva
El llanto lleva.

Lánzame el golpe de su acerbo filo;
Tiemblo, vacilo, y al amigo caro
Pido el amparo de la tumba donde
Yerto se esconde.

Ya del sepulcro la querida sombra
Se alza, y me nombra con doliente queja
"Tu voz me deja sin tributo", dice,
"Ay, infelice!"

No, dulce amigo, si mortal, profunda
Pena me inunda con amargo llanto,

Cómo en el canto ejercitarse pudo
Mi labio mudo?

Lydos (1) y Fanio (2), con divino acento,

Al sentimiento de tu muerte dura
En su amargura consagraron tiernos
Ecos eternos;

Mas yo callado sufriré tu duelo,
Y cuando el velo de la noche umbrosa
La humilde losa que tu resto encubre
Lóbrego cubre,

Iré gimiendo, y al ciprés umbrío
El plectro mío depondré, lloroso,
Y silencioso escucharé las liras
Que ya no inspiras.

Tan grande fué el cariño entre estos dos poetas, y tan duradera la admiración de Vargas Tejada, que todavía cuando presentía su próximo fin, recordó a su amigo en estas sentidas estrofas:

"Allá donde pendiente
También la lira de Acebedo se halla,

(1) Pedro Herrera Espada.
(2) Fco. Urquinaona.

Y donde eternamente
Enmudecida calla
La cítara divina de *Miralla*"...

Luis Vargas Tejada ocupa sitial de honra en el parnaso colombiano. Fué político de actuación descollante. En su casa se reunieron la noche del 25 de setiembre de 1828, muchos de los conspiradores que al grito de "Viva la libertad, muera el tirano"! hicieron que Bolívar salvara por la ventana más oriental del Palacio de San Carlos, para pasar al Puente del Carmen, hecho perpetuado aún en una lápida de mármol puesta a su pie con esta inscripción, en latín:

"Detente, espectador, un momento, y mira el lugar por donde se salvó el Padre y Libertador de la Patria, Simón Bolívar, en la nefanda noche septembrina".

Vargas Tejada huyó hacia Casanare, temiendo las severas represalias, y se ahogó al vadear un caudaloso río cuando creía alcanzar los llanos. Era muy joven aun. Su desaparición resultó una verdadera pérdida para las letras colombianas, tan incipientes entonces, mas tan prometedoras!

*

No todos fueron elogios para Miralla. Pasquines le hicieron blanco de recios ataques y de calumnias. Lo persiguió la envidia de escritores mediocres — a quienes molestaban sus éxitos literarios y sociales. Pero todos los ataques se estrellaron sin eco ante su férreo carácter.

Miralla fué un ser extraordinario, de gran inteligencia y de imaginación estupenda. Negociante, periodista, maestro, publicista y poeta, y, sobre todo, patriota americano, prestó sus luces y consagró su vida a la causa de la libertad, en el Perú, Cuba, Venezuela, Colombia y México.

Si su obra quedó incompleta, si sus versos resultan hoy desaliñados y sus traducciones libres, hay que reconocer en cambio, que a pesar de todos sus defectos, Miralla fué en Colombia y doquiera pasara en sus andanzas de peregrino del ideal y de la libertad, una cumbre intelectual, orientadora de generaciones.

Si no figura entre los próceres argentinos, si no prestó servicios directos a la causa de la indepen-

dencia del suelo que le viera nacer, si no añadió con su espada páginas gloriosas a la historia de la patria, ni cooperó en la organización de su país, no por ello dejó de prestarle desde lejos incalculables servicios, por su cultura, por su talento y por su ingenio que dieron cierta aureola de cariño y de admiración hacia la Argentina en todos los centros de cultura en que actuó y difundió profundas enseñanzas, marcando derroteros a impulso de las necesidades, inculcando principios nobles y sanos, dignificando la personalidad humana, y llenando las almas de ternuras y de esperanzas, él que fué un escéptico y decía siempre que el infortunio había acompañado a su nacimiento!

ALGUNAS POESIAS CON MOTIVO DE LA MUERTE DE MIRALLA

REMITIDO

(Con motivo de la muerte de Miralla).

"Quis temperet a lachrymis":
A Pedro vide, con el plectro de oro
Y la cabeza de ciprés ceñida,
Entonar triste la canción de muerte
De tu Miralla.

Las ninfas todas que en el Pindo habitan,
Sus tristes ojos de llorar cansadas,
Hacia tí tornan, apreciable Elvira,
Y te saludan:

"No ya sus brazos condolidas, dicen,
"Estrechar pueden a su tierno amigo,
"Ni el dulce aliento que el amor anuncia,
"Podrá ofrecerle.

"Todo a la tumba con Antonio baja,
"Cuanto de Elvira las delicias era,
"Y el llanto solo y el suspiro triste
"Es su consuelo.

"Pierde un apoyo su vivir cansado;
"Pierde un esposo de virtudes lleno;

"Pierde el encanto que halagüeño un día
"La embelezaba".

Dijo así el coro de las nueve hermanas
Y el laúd reciben que el cantor dejara
Endurecidas las sonoras cuerdas
Del triste lloro.

Y lo colgaron de un ciprés sombrío
Que crece; cabe la funesta tumba
Para que nunca mano licenciosa
Pulsarlo quiera.

F. M.

Publicada en "El Constitucional", de Bogotá, de 23 de marzo de 1826.

☼ ☼ ☼

MUERTE DE MIRALLA

Al señor Vicente Roca-Fuerte.

ELEGIA

En esta triste carta que te envío
Querido amigo, el pecho lacerado,
Recibe la expresión del dolor mío.

Si la queja es alivio al desgraciado,
El bálsamo derrame del consuelo
Sobre mi corazón atribulado.

El motivo es igual de nuestro duelo,
Y por el tuyo el mío considera:
Un mismo golpe nos ha dado el cielo.

¡Qué amigo nos robó la parca fiera!
¡Qué hilo cortó de vida tan preciosa,
Que estaba en la mitad de su carrera!

Flébil gemido de doliente esposa,
Lloro de hijuelo que con ella alterna,
La voz de padre dulce y amorosa,

Suspiros de amistad sensible y tierna,
El clamor de la patria, nada, nada,
Vuelve a Miralla de la noche eterna.

Despojo yace de la tumba helada,
Y por el frío soplo de la muerte
La llama de su genio fué apagada.

Mas no palpita ya su pecho fuerte,
Que era de libertad gloria y escudo;
¡Cuán mísera del mérito la suerte!

En lúgubre silencio quedó mudo
Aquel labio elocuente, persuasivo,
Que popular desorden calmar pudo;

Que con gracia sin par, tono festivo,
Fué de la sociedad alma y encanto,
Intérprete de ingenio claro y vivo.

¿Qué otro mortal favorecido tanto
Del Dios de los poetas, producía
Tan de improviso el verso y dulce canto?

Lloren las musas de la patria mía
Este fracaso, y de ciprés y luto
La docta frente ciñan a porfía.

El epicedio no será sin fruto,
Que salvará del río del olvido
A quien dan de sus lágrimas tributo.

Tan piadoso deber será cumplido
Por un poeta amable a cuya lira
El don de eternizar fué concedido.

Versos; sin duda, la amistad inspira
Por el objeto que la mía deplora,
Al cantor de las rosas y de Amira.

¿Dónde estaba tu mano protectora,
Alumno de Esculapio, que impidiera
Del caro amigo la postrera hora?

En distante región la suerte fiera
No te dejó salvarle; mas tu acento
Dele por vida fama duradera.

Anima al hombre el noble sentimiento
De la inmortalidad, su voz sagrada
Infunde al genio y la virtud aliento.

De horror al caos mi alma penetrada,
Al ver morir el ser inteligente,
No concibe su espíritu en la nada.

Sintiendo está mi corazón doliente
Otras crueles heridas, renovando
La pena antigua con el mal presente:

Veo a mis compañeros exhalando
En el cadalso el último suspiro,
O en cruda lid su sangre derramando.

Para llorarlos ¡ay! sólo respiro:
Calma empero la triste fantasía
Cuando su sombra en el cielo miro.

Cuando más esperanza prometía,
Le sorprendió la muerte en su camino.
¡Bajó la noche en la mitad del día!

No otra vez le verás, Río Argentino,
Donde brilló a su ser la luz primera,
Fugaz cual tu corriente, su destino.

Ni el sol que alumbra la celeste esfera
De la patria del inca, en cuyo seno
De su vida pasó la primavera,

Ni de los zipas el país ameno,
Donde le hizo el amor padre y esposo,
País de triunfos y de glorias lleno,

Ni de Anahuac el campo deleitoso
Donde vino a morir, y donde en vano
Se prometía un porvenir dichoso.

La suerte del mortal es un arcano
Para sí mismo, a su saber profundo
Lo ha reservado el ente soberano;
Vayamos por la senda de este mundo.

José María Salazar.

☼ ☼ ☼

TRIBUTO DEL CORAZON

Murió Miralla!... Oh! Parca inexorable
No estás cansada de exterminio tanto!
¡Tú sola encontrarías un encanto,
Donde perdida el hombre irreparable!

¡Con que, al fin, el carácter más amable,
La vasta erudición y heróico canto,
Se acabaron!... El duelo mustio, el llanto
Cercan solos el resto venerable,

La Amistad, las Virtudes y el Talento
Gimen, en vano, donde todo calla,
Mas siempre se oye el funeral acento: —

¡Ay! Mi hijo predilecto, dónde se halla???
Dónde está mi esperanza, mi contento???
¡Ya no existe!... ¡¡¡No existe ya Miralla!!!

Bogotá, marzo 16 de 1826.

Lydos (1).

(1) Pedro Herrera Espada.

☼ ☼

El granadino Urquinaona dedicó el siguiente soneto a la muerte de Miralla:

Con su brazo feroz el Tiempo airado
Las columnas de mármol desquiciaba
En que los grandes nombres encontraba
De Iglesias, de Menéndez, de Hurtado.

"Nada hay mientras existas despiadado"
La amistad con sollozos exclamaba;
Y firme de la loza se abrazaba
Do el nombre de un amigo está grabado.

"Perdona, oh Tiempo! muévante mis males!
No borres ese nombre, proseguía;
Deja ese honor siquiera a los mortales".

Y por primera vez su diestra impía
Apartó el Tiempo de destrozos tales,
E indeleble Miralla, se leía.

EPITAPH

IN MEMORY OF

JOSE ANTONIO MIRALLA

By A. C. Luthman.

Here lies Miralla! Let the muses shed
Funeral glories o'er his lonely bed.
His was the soul of honour, virtue, truth,
The sage's wisdom and the fire of youth.

A hard on whom the light of science shone;
A patriot, such as few at Marathon;
He knew no middlepath twixt right and wrong;
And scorn'd the creed that's ever for the strong;

He knows the pride to stear the tide of power.
And stand solemn in danger's threatening hour.
Just, generous, unrestrained by narrow ties.

His heart, the shrine of all the charities.
Few were his days left for humanity,
Let for his fame a bright eternity.

(*The Constitutional, March* 23rd 1826).

TRADUCCIONES Y POESÍAS DE MIRALLA

(1)

"EL CEMENTERIO DE ALDEA"

por *Tomás Gray*

(Traducción del inglés por José A. Miralla).

La esquila toca el moribundo día,
La grey mugiendo hacia el redil se aleja,
A casa el labrador sus pasos guía,
Y el mundo a mí y a las tinieblas deja.

La débil luz va del país faltando,
Y alto silencio en todo el aire veo,
Menos do gira el moscardón zumbando
Y allá do al parque aduerme el cencerreo.

O en esa torre envuelta en yedra, en donde
El triste buho quéjase a la luna
Del que vagando por donde él se esconde
En su antiguo dominio le importuna.

Bajo esos tilos y olmos sombreados
Do el suelo en varios túmulos ondea,
Para siempre en sus nichos colocados
Duermen los rudos padres de la aldea.

aquellos

(1) publicada en "La Aurora de Matanzas" nº 666 de 2 ... ero, 1831. Hemos confrontado la transcripción ... con aquella, pero ninguna de las dos nos parece ...

Del alba fresca la incensada pompa
La golondrina inquieta desde el techo,
Bronco clarín de gallo, eco de trompa
No más los alzan del humilde lecho.

No arde el hogar para ellos, ni a la tarde
Se afana la mujer; ni a su regreso
Los hijos balbuciendo hacen alarde
De trepar sus rodillas por un beso.

¡Cómo las mieses a su hoz cedían,
Y los duros terrones a su arado!
¡Cuán alegres sus yuntas dirigían!
¡Cuántos bosques sus golpes han doblado!

No mofe la ambición caseros bienes,
Y oscura suerte de fatigas tales,
Ni la grandeza escuche con desdenes
Por humilde del pobre los anales.

Boato del blasón, mando envidiable,
Y cuanto existe de opulento y pulcro,
Lo mismo tiene su hora inevitable:
La senda de la gloria vá al sepulcro...

No les culpéis, soberbios, si en su tumba
La memoria trofeos no atesora,
Do en larga nave y bóveda retumba
De alto loor la antífona sonora.

¿Volverá una urna inscrita, un busto airoso,
El fugitivo aliento al pecho inerte?

¿Mueve el honor al polvo silencioso?
¿Cede a la adulación la sorda muerte?

Talvez en este sitio, abandonados
Hay pechos donde ardió celestial pira
Manos capaces de regir Estados,
O de extasiar con la animada lira!

Mas su gran libro, donde el Tiempo paga
Tributos, nunca les abrió la escuela;
Su noble ardor fría pobreza apaga,
Y el torrente genial de su alma hiela.

¡Cuánta brillante asaz piedra preciosa
Encierra el hondo mar en negra estancia!
¡Cuánta flor, sin ser vista, ruborosa
En un desierto exhala su fragancia!...

Talvez un Hámden rústico aquí se halla
Que al tiranuelo del solar, valiente
Resistió; un Milton que sin gloria calla;
De sangre patria un Cromwell inocente...

Oir su aplauso en el Senado atento,
Ruina y penas echar de su memoria,
La tierra henchir de frutos y contento,
Y en los ojos de un pueblo leer su historia,

Su suerte les vedó; mas en su encono
Crímenes y virtudes dejó yertas;
Vedóles ir por la matanza al trono
Y a toda compasión cerrar las puertas;

Callar de la conciencia el fiel murmullo,
Apagar del pudor la ingenua llama,
O el ara henchir del lujo y del orgullo
Con el incienso que la Musa inflama...

Lejos del vil furor del vulgo insano
Nunca en vanos deseos se excedieron;
Y por el valle de un vivir lejano
Su fresca senda sin rumor siguieron.

Mas, protegiendo contra todo insulto
Estos huesos aquel túmulo escaso,
De rústica escultura en verso inculto
Pide el tributo de un suspiro al paso,

Nombre y edad por pobre Musa puestos
Vez de elegía y fama desempeñan;
Y esparcidos en torno sacro textos
Que a bien morir al rústico le enseñan

¡Pues quién cedió jamás esta existencia
Inquieta y grata, al sordo olvido eterno,
Y dejó de la luz el alma influencia
Sin mirar hacia atrás lánguido y tierno?

Al irse el alma un caro pecho oprime,
Y llanto pío el ojo mustio aguarda:
Naturaleza aun en la tumba gime
Y aun en cenizas nuestro fuego guarda.

Por ti, que al muerto abandonado honrando,
Su triste historia haces que el verso fluya, (1)

(1) Su sencilla historia haces en verso fluya,

Si acaso solo pensativo, errando,
Un genio igual pregunta por la tuya,

Talvez un cano labrador le diga:
"Del alba le hemos visto a la vislumbre
Sacudiendo el rocío en su fatiga,
Ir a encontrar el sol en la alta cumbre.

Allá al pie de aquel roble que ballesta
Y hondas raíces tuerce caprichoso,
Molesto se tendía por la siesta
Viendo al vecino arroyo bullicioso.

Ya en ese bosque desdeñoso andaba,
Sus temas murmurando y sonriendo;
Ya solitario y pálido vagaba,
Como el amor, y penas falleciendo.

Faltóme un día en la colina usada;
Junto a su árbol querido, y en la dehesa;
Al otro no le hallé, ni en la cascada,
Ni en la alta loma, ni en la selva espesa.

Con ceremonia lúgubre cargada
En el siguiente, al cementerio vino.
Lee (pues sabes) lo que está grabado
En esa piedra bajo aquel espino".

✡ ✡ ✡

EPITAFIO

Aquí el regazo de la tierra oculta
Un joven sin renombre y sin riqueza;
Su humilde cuna vió la ciencia culta
Y marcóle por suyo la tristeza.

Fué generoso y sincero y el cielo
Pagóle Dios (cuanto tenía consigo)
Una lágrima al pobre por consuelo.
Tuvo de Dios (cuanto pidió) un amigo.

Su flaqueza y virtud bajo esta losa.
No más indagues de la tierra madre.
Con esperanza tímida reposa,
Allá en el seno de su Dios, y Padre.

✡ ✡ ✡

A LA TEMPRANA MUERTE DE MR. WILLIAM WINSTON (1)

De admiración y de tristeza lleno
Te invoco, oh musa, en el lugar sombrío
Que iguala al rico, al pobre, al malo, al bueno.

Aquí, donde el piadoso y el impío
Notan de igual pavor sobrecogida
Su razón que enmudece y pierde el brío;

(1) Publicada en "El Argos", n. 30 de 7 noviembre, 1820, pag. 1 Literatura. Poesías inéditas. - Elegía. A la temprana muerte de Mr William Winston, cuyo alumno de [illegible] Estados Unidos, ante el Supremo Tribunal de [illegible] Buenos Aires, [illegible] fue una violenta fiebre que [illegible] inmediatamente después de su llegada a [illegible]

¡Aquí, observa lo que es la distinguida
Raza del hombre!... ¡polvo, que perdiera
El movimiento que le daba vida!

Vuelve en torno la vista por dó doquiera
Y dí, si en esta lóbrega morada
El mayor privilegio no es quimera.

Mira a Winston; su máquina formada
Para vivir mil siglos parecía,
Y un leve soplo convirtióla en nada...

Más robusto que un Hércules tenía
El alto cuerpo, en todo incomparable,
De magestuosa y diestra simetría.

En seis lustros de edad inmarchitable,
El blanco rostro de carmín teñido
De salud era síntoma envidiable;

En virtudes y en ciencia distinguido,
Amable sin igual en sus modales,
Siempre en la sociedad fué preferido:

¡Destino de los míseros mortales!
¡Qué fuerza, o virtud, o ciencia, alcanza
Contra la ley que a todos hace iguales!

Dióle Temis, por justo, su balanza;
Marte, en el campo le salvó por fuerte;
Y Winston, ¿dónde está con su esperanza?...

Va un criminal por sangre o mejor suerte
Desde el polo a las tórridas regiones,
Y logra el fin, sin encontrar la muerte;

Trae Winston humanas intenciones,
Deseo de saber, amistad pura...
Y el inocente espira entre aflicciones.

Llanto, desolación y desventura
Deja a su triste madre, a sus parientes
Y amigos que llenaban su ternura...

Mas, no lloréis desconsoladas gentes,
No penséis que muriera abandonado
A la merced de seres inclementes.

No; que en el clima abrasador o helado
Es uno, el corazón americano,
Para sentir y para amar formado.

Winston murió: mas no le faltó mano
Que cerrara sus ojos compasiva,
Con el cariño de un sensible hermano:

Su muerte hizo impresión, y tan activa,
Que, yo vi más de un alma consternada
Y mustia, como herida sensitiva,

¡Ay! quién sabe, si al fin de mi jornada,
Yo, que llanto por Winston he vertido,

Hallo a quien sienta mi postrer mirada,
O me condenan todos al olvido.

☼ ☼ ☼

LA LIBERTAD

A NICE

Gracias a tus engaños,
Al fin respiro, ¡oh Nice!,
Al fin de un infelice
Tuvo el amor piedad,
De trabas y sus daños
Libre está el alma mía:
No sueño cual solía,
No sueño libertad.

Cesaron, mis ardores:
Tan tranquilo he quedado,
Que en mí no haya enfado
Para disfrazar amor:
No mudo ya colores
Con sólo oir nombrarte;
Y el pecho ya al mirarte
No late de temor:

Sueño, más no te veo
Siempre en mi sueño intenso.
Despierto, y ya no pienso
Al despertar en ti

Lejos de ti paseo
Sin ver que estás ausente;
Y no causas presente
Pena o placer en mí.

Hablo de tu hermosura,
Ni enternecerme siento;
Mis desvaríos cuento,
Y no me sé enfadar;
Si te hallo por ventura
No alteras mi desvío,
Y al mismo rival mío
De ti podría hablar;

Pónme el semblante airado,
Háblame en tono humano,
Ya tu desprecio es vano,
Es vano tu favor;
Que el mundo acostumbrado
Perdió ya el labio tuyo,
Tu vista, ni la suya
No ya me inspira ardor;

Que esté o no con disgusto
O triste, o complacido,
Ya no es a ti debido,
Ya culpa tuya no es;
Pues sin ti me da gusto
La selva, el monte, el prado;
Y una mansión que enfado
Me enfada aunque allí estés.

De ingenuo he aquí una prenda,
Aun me pareces bella,
Mas ya no eres aquélla
Nice sin parangón.
(La verdad no te enfade),
En tu gallardo cuerpo,
Ya noto algún defecto,
Que creí perfección.

Al romper las cadenas,
(Con rubor lo confieso),
Del dolor al exceso,
Me pareció morir:
Mas por salir de penas
Y de un tirano abismo,
Por volverse a sí mismo,
Todo es dado sufrir:

El jilguero con liga
Alguna vez cogido
Las plumas ha perdido
Lográndose escapar.
Pasada la fatiga
Presto plumas renueva
Y nadie con tal prueba
Le vuelve a aprisionar.

Sé que aún no crees extinto
En mí el antiguo fuego;
Porque hablo de él y luego
No puedo callar yo,
El natural instinto

A hablar, Nice, me alienta
Con que cualquiera cuenta
Los riesgos que pasó.

Refiere su ardimiento
En combate pasado,
Y muestra así el soldado
De un golpe la señal;
El esclavo contento
Porque salió de pena
Muestra así la cadena
Que arrastró por su mal.

Hablo, mas sólo hablando
Mi recreo procuro;
Hablo, mas yo no juro
Si crédito me dás.
Hablo, más no demando
Si apruebas mis razones,
Si cuando a hablar te pones
De mí, tranquila estás.

Yo pierdo una inconstante,
Tú, un corazón sincero,
Yo no sé quien primero
Se deba consolar;
Sé que un tan fiel amante,
No hallarás, Nice, ahora,
Y que otra engañadora
Es fácil encontrar.

(aquí termina)

Vuelve a mi pecho agitado
La paz, Nice, y tu favor,

Que cuanto canté irritado
Recantar quiero de amor.
Si Metastasio, agitado
Logró Nice el favor;
A quien nunca ha irritado
¿Negarás Malvina amor?

☼ ☼ ☼

PALINODIA

A NICE

Perdona mis engaños;
El amor, cara Nice,
De un amante infelice,
Es digno de piedad.
Estar libre de daños
Jactóse el alma mía;
Mas ya, como solía
Ni aun sueña libertad.

Finge de mis ardores
Tranquilo haber quedado,
Para que así el enfado
No descubriese amor:
Mas, mudo, no colores
Con sólo oir nombrarte,
El pecho sin mirarte
Me late de temor.

Ya, despierto y te veo
No sólo en sueño intenso
Pues cuanto veo pienso
Que se transforma en ti
Produce mi paseo —
Pena, si estás ausente,
Placer si estás presente,
Y hasta delirio en mí.

Cuando de tu hermosura
No hablo, disgusto siento:
Sin ti placer no cuento,
Todo me hace enfadar:
Tengo por tal ventura
Enmendar mi desvío
Que al mismo rival mío
De ti le suelo hablar.

Ponme el semblante airado
Háblame en tono humano,
Yo me defiendo en vano
De tu ira o tu favor:
Que en todo acostumbrado
Al dulce imperio tuyo
De toda idea huyo
Que no me inspire ardor.

Todo goce es disgusto
Si no te he complacido
Lo que no te (he) debido,
Contigo me da gusto
La selva, el monte, el prado.

Y todo me da enfado
Como tú allí no estás.

No sólo cara prenda
Tú me pareces bella
No sólo eres aquélla
Nice sin parangón,
Sino que (aun cuando ofenda),
En cualquier otro aspecto,
Es para mí un defecto
Lo que en ti perfección.

No rompí las cadenas,
Que en vano (lo confieso)
Intenté aquel exceso,
Pues me creí morir.
Ay! por salir de penas
Toqué mayor abismo;
Ya ni intentar lo mismo
Podría yo sufrir.

El jilguero con liga
Alguna vez cogido
Las plumas ha perdido
Queriéndose escapar.
Mas su inútil fatiga
Sus prisiones renueva
Y cuanto más lo prueba
Más se hace aprisionar.

No, yo no quiero extinto
En mí el antiguo fuego,

Que aunque lo digo, luego,
Ya no lo quiero yo.
Hablar locuaz instinto
A todo amante alienta,
Mas mientras su amor cuenta
La llama no pasó.

De Marte el rudimiento
En la lid que ha pasado,
Detesta allí el soldado;
Mas vuelve, a la señal
Por costumbre, contento,
El esclavo, y sin pena,
Vuelva así a la cadena
Que ántes creía un mal.

Hablo más siempre hablando
Hablar de ti procuro;
Yo nuevo amor no curo,
Sólo si fé me das.
Hablo, y después demando
Piedad de mis razones,
Do quiera que te pones
Mandándome allí estás.

A quien no es inconstante,
Aun veo tan sincero,
¡Ay! a su amor primero,
¡Ay! vuelve a consolar
Arrepentido amante
Soy, bella Nice, ahora,
Y una alma engañadora
En mí no has de encontrar.

Vuelve a mi pecho agitado
La paz, Nice, y tu favor,
Que cuanto canté irritado
Recantar quiero de amor.
Si Metastasio, agitado
Logró de Nice el favor,
A quién nunca te ha irritado,
Negarás Malvina amor?

✡ ✡ ✡

LA PALOMILLA AUSENTE

Amable Citerea
Madre de los placeres,
Por quien todo respira
Y sin quien todo muere;
Que con mayor cariño
Amparas y proteges
Los seres más sensibles
Más tiernos y más fieles;
Que en tu carro de nácar
Sobre todo prefieres
Las mansas palomillas
Que ufanas te preceden;
"De un infeliz palomo
"Las penas compadece
"Y vuelve a su nido
"Su palomilla ausente".
Nacido entre las selvas
Arisco vivió siempre,
Por el sombrío bosque
Y por el prado verde,

Sin sujetarse a nadie,
Ni de amor a las leyes,
Triscaba entre las aves
Como el céfiro leve
Lo hiciera entre las flores
Que jugueteando mece:
Alguna vez quedóse
En los sitios alegres
Con varias palomillas
Gozando los placeres
Que en alternados trinos
Y en juegos inocentes
La sociedad amable
A todos nos ofrece;
Hasta que al fin, Cupido,
Cuyas flechas mil veces
Burlara aquel palomo,
Cogióle con sus redes.
Una hermosa paloma,
De improviso, el aleve,
Le presenta delante,
Que atónito le deja.
Los ojos son centellas
Con un juego celeste,
Cuyas modestas gracias
Animan, hablan, hieren.
Las plumas del contorno
Al oro en nada ceden;
El delicado pico
Ambar y rosas tiene;
El torneado cuello
Es más blanco que nieve,

Y a sus mismas rivales
En todo les parece
Más gallarda que Juno.
Más tierna que Citerea.
Perdona madre mía,
Si el numen encarece
Los dones de que abunda
La palomilla ausente,
Contemplala el palomo
Confuso, humilde, y teme,
Dirigirla un arrullo
De que tal vez se ofenda:
Pero astuto, Cupido,
Le instiga y compromete:
El palomo se aleja,
Da mil giros y vuelve,
Y suspira, y al cabo,
Con la esperanza crece
El ánimo, y temblando
Le dice que la quiere.
Ella recibe atenta
Obsequios que merece,
Mas del amor la llama
En su pecho no prende.
Rendido aquél le jura
Y de nuevo promete,
Fidelidad, cariño,
Constancia hasta la muerte.
La paloma al principio
Las promesas no cree,
Mas casi persuadida...
¡Ay, cielos! de repente

La arrebata Cupido
Y las espaldas vuelve.
El infeliz palomo
Desconsolado hiere
El suelo con sus alas,
Y al contorno conmueve
Con sus tiernos gemidos
Que repiten mil veces:
"Volvedme, justos cielos,
Mi palomilla ausente".
Ya se figura triste
Que jamás a ver vuelve
Su adorada paloma,
Y que ésta el aire hiende
Tirando de tu carro,
¡Oh! diosa de Citeres,
Del palomo olvidada,
Entre el cortejo alegre.
"Amable Citerea.
"Madre de los placeres"
Si valen de un poeta
Las súplicas y preces,
De un poeta que es tuyo,
De un poeta que siente
El rigor de la ausencia
Pero que no se atreve
A pedirte le vuelvas
A su Malvina ausente,
Pues, aunque tú la mandes,
A tu culto rebelde,
Ninfa que no ha seguido,
Jamás tus dulces leyes,

A tus mismos preceptos
Sería indiferente;
Si valen, madre mía,
Mis súplicas y preces,
"Al infeliz palomo
"Que de pesar fallece,
"Vuélvele condolida
"Su palomilla ausente".

☼ ☼ ☼

LA PRETENSION POR DESPEDIDA

Soneto

Hércules domador del monstruo fiero
Por Dejarina en puro amor ardía;
Y la ninfa cruel le respondía
"Ser no puedo sensible a un Dios viajero".

—¡Ingrata! si tu amor fuera sincero,
¿Cómo negarme aquel placer podrías
Con que premia la noble simpatía
Las ansias de un amante verdadero?

—Dijo Alcides, y aun antes que la aurora,
Proseguir le obligara su camino,
Gozó el Dios de la ninfa encantadora;

¡Y yo porque me voy, fiero destino,
Cuando mi pecho a Tirsi bella adora
¿No he de probar de aquel placer divino?

INDICE

Páginas

Santafé de Bogotá. — Llegada de José Antonio Miralla. — Propósito de su viaje. 7
Nacimiento de Miralla. — Sus estudios en el Colegio de San Carlos. — Curso de teología. 12
Boqui y Miralla, en Buenos Aires y Lima 15
Biógrafos: Gutiérrez, Carranza, Ortiz, Suárez, González, etc. 17
De Lima a Madrid. — Su breve permanencia en la última 21
Sus actividades en la Habana. — Trabajos literarios. — Opiniones varias: Menéndez y Pelayo, Domingo del Monte y Aponte, Ricardo Rojas, Antonio Iraizoz 22
Miralla y el movimiento liberal en la Habana el año 1820 29
La prosperidad que alcanzó en Cuba 31
Su amistad con Madrid, del Monte y Heredia ... 33
Partida de Miralla para Nueva York. — Las persecusiones judiciales. — Famosa entrevista con Jefferson 36
Los amigos cubanos. — Viaje a Colombia. — Llegada a Santafé. — Audiencia del Vicepresidente de la República. — La misión inglesa. — El inicio de sus vinculaciones. — Sus trabajos periodísticos. — Empleo en la Secretaría de Relaciones Exteriores. — 41
Casamiento con doña Elvira Zuleta y Domínguez. — Un curioso recibo de dote. — La hija: Elena Miralla y Zuleta. — El infortunio de su vida 43

Páginas

Semblanza de Miralla 48
Influencia decisiva sobre los escritores de la época. — Renuncia su empleo 51
Viaje a México. — Su fallecimiento en Puebla. — Consternación causada. 54
Testamento 59
Una errónea aseveración de Cordovéz Moure. — Los ataques de "El Noticioso", "El Noticiosito" y "El Noticiozote". — Defensa de "El Constitucional". . 66
Principales producciones de Miralla 76
Sus actividades en la "Sociedad Filantrópica". — Ambiente favorable a Cuba. — Renombre del poeta argentino 83
El General Santander solicita su opinión sobre un trabajo literario de Vargas Tejada. — La crítica y la defensa sellan una verdadera amistad. — Elegía a la memoria del amigo 92
Compendio de la vida de Miralla 105

Algunas poesías con motivo de su muerte

Remitido 111
Elegía 112
Tributo del corazón 116
Soneto de Urquinaona 117
Soneto de Luthman 118

Traducciones y poesías

El Cementerio de aldea 121
Epitafio 126
A la temprana muerte de Mr. William Winston . 126
La libertad (a Nice) 129
Palinodia (a Nice) 133
La palomilla ausente 137
La pretensión por despedida 141

861.61
861.61 M671Z L12
[redacted]
a39001 008115274b